

JUBILEO 2025



PEREGRINOS DE LA ESPERANZA

ISSN 1870-1027



LA CRUZ

MISIONEROS DEL ESPIRITU SANTO

REVISTA BIMESTRAL
JUL-AGO 2025
No. 1113

Esperando contra toda esperanza

La fe de Abraham en las promesas de Dios
Alfredo Ancona, MSpS

En lo más hondo de nuestro ser
Édgar Sánchez, MSpS

PUBLICACIÓN DE
EDITORIAL LA CRUZ



LA CRUZ
MISIONEROS DEL ESPIRITU SANTO

**Esperando
contra toda
esperanza**



CONTENIDO

Editorial 5

Signos de esperanza (segunda parte) | Papa Francisco 6

ORACIÓN

Esperando contra toda esperanza | Fernando Torre 11



CONCEPCIÓN CABRERA

Una esperanza puesta a prueba y una... | Fernando Torre 12

Creo y espero contra toda esperanza | Concepción Cabrera 16

El crecimiento de la esperanza | Fernando Torre 18



FÉLIX DE JESÚS ROUGIER

El padre Félix confió en Dios y en... | Miguel Ochoa 20

La esperanza no ha muerto en... | Félix de Jesús Rougier 24

Adiós toda esperanza humana | Miguel Ochoa 26



LA ESPIRITUALIDAD DE LA CRUZ HOY

La justicia de Dios, camino de... | David Ascencio 28

La contrastante y consoladora esperanza | Héctor Hernández 32

Esperanza no es creer que... | Marco Álvarez de Toledo 36

La fe de Abraham en las promesas de Dios | Alfredo Ancona 40

La compasión, antes que una cuestión... | León XIV 44

SIGNOS DE LOS TIEMPOS

Pobres, desnudos, vacíos y sedientos <i>Josué Suaste</i>	48
¿Cómo esperar contra toda esperanza? <i>Alex Rubio</i>	52
En lo más hondo de nuestro ser <i>Édgar Sánchez</i>	56
La realidad de mi esperanza <i>Vicente Monroy</i>	60
“Nazarín” <i>Ofelia Fernández y Gerardo Díaz</i>	64



TESTIMONIOS

Cargué con sus dolores <i>Janice Suero</i>	68
En esos momentos de soledad y... <i>Luz del Carmen Fernández</i>	70
Jesús hará lo que más le convenga a... <i>Claudia Alveño</i>	72
Soñar con lo imposible, solo es posible... <i>Stefano Cankech</i>	74



CANTA TU ESPERANZA

Al partir el pan <i>Marcos Alba</i>	76
El aparador de la Editorial La Cruz	78



IMAGEN DE PORTADA
Esperar en Dios



EDITORIAL

«Esperando contra toda esperanza» (Rm 4,18). Con estas palabras, San Pablo describe la actitud de Abraham, nuestro padre en la fe.

Hoy día, existen muchos conflictos y problemas que parecen no tener solución; incluso vemos que con el paso del tiempo van de mal en peor. Entonces nos sentimos tentados por el desánimo y la depresión. Y en ocasiones abandonamos la marcha, nos cruzamos de brazos y aguardamos el desenlace fatal.

Pero «nada es imposible para Dios» (Lc 1,37). «La esperanza no nos defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado» (Rm 5,5).

El Espíritu Santo busca un rescoldo de esperanza bajo las cenizas de nuestro desaliento. Y este Divino Espíritu aviva esa pequeña brasa y la vuelve capaz de incendiar un bosque.

Esperar contra toda esperanza es un acto de resistencia y rebeldía, y un elocuente testimonio profético que es capaz de resucitar la esperanza en quienes la dejaron morir (cf. Ez 37,11).

Nuestra esperanza se funda en las promesas de Dios, y «Dios es fiel a sus promesas» (Hb 10,23; cf. 1Co 1,9).

Fernando Torre, msps
Director



Signos de esperanza

(Segunda de dos partes)

Papa Francisco

12. También necesitan signos de esperanza aquellos que en sí mismos la representan: *los jóvenes*. Ellos, lamentablemente, con frecuencia ven que sus sueños se derrumban. No podemos decepcionarlos; en su entusiasmo se fundamenta el porvenir. Es hermoso verlos liberar energías, por ejemplo, cuando se entregan con tesón y se comprometen voluntariamente en las situaciones de catástrofe o de inestabilidad social. Sin embargo, resulta triste ver jóvenes sin esperanza. Por otra parte, cuando el futuro se vuelve incierto e impermeable a los sueños; cuando los estudios no ofrecen oportunidades y la falta de trabajo o de una ocupación suficientemente estable amenazan con destruir los deseos, entonces es inevitable que el presente se viva en la melancolía y el aburrimiento. La ilusión de las drogas, el riesgo de caer en la delincuencia y la búsqueda de lo efímero crean en ellos, más que en otros, confusión y oscurecen la belleza y el sentido de la vida, abatiéndolos en abismos oscuros e induciéndolos a cometer gestos autodestructivos. Por eso, que el Jubileo sea en la Iglesia una ocasión para estimularlos.

13. No pueden faltar signos de esperanza hacia los *migrantes*, que abandonan su tierra en busca de una vida mejor para ellos y sus familias. Que sus esperanzas no se vean frustradas por prejuicios y cerrazones; que la acogida, que abre los brazos a cada uno en razón de su dignidad, vaya acompañada por la responsabilidad, para que a nadie se le niegue el derecho a construir un futuro mejor. Que, a los numerosos *exiliados*, *desplazados* y *refugiados*, a quienes los conflictivos sucesos

internacionales obligan a huir para evitar guerras, violencia y discriminaciones, se les garantice la seguridad, el acceso al trabajo y a la instrucción, instrumentos necesarios para su inserción en el nuevo contexto social. [...]

14. Signos de esperanza merecen los *ancianos*, que a menudo experimentan soledad y sentimientos de abandono. Valorar el tesoro que son, sus experiencias de vida, la sabiduría que tienen y el aporte que son capaces de ofrecer, es un compromiso para la comunidad cristiana y para la sociedad civil, llamadas a trabajar juntas por la alianza entre las generaciones.

Dirijo un recuerdo particular *a los abuelos y a las abuelas*, que representan la transmisión de la fe y la sabiduría de la vida a las generaciones más jóvenes. Que sean sostenidos por la gratitud de los hijos y el amor de los nietos, que encuentran en ellos arraigo, comprensión y aliento.

15. Imploro, de manera apremiante, esperanza para los millares de *pobres*, que carecen con frecuencia de lo necesario para vivir. Frente a la sucesión de oleadas de pobreza siempre nuevas, existe el riesgo de acostumbrarse y resignarse. Pero no podemos apartar la mirada de situaciones tan dramáticas, que hoy se constatan en todas partes y no sólo en determinadas zonas del mundo. Encontramos cada día personas pobres o empobrecidas que a veces pueden ser nuestros vecinos. A menudo no tienen una vivienda, ni la comida suficiente para cada jornada. Sufren la exclusión y la indiferencia de muchos. 🕊️

Papa Francisco, *Spes non confundit* (9 mayo 2024), 12-15.



Descarga sin costo
la revista **La Cruz**
en formato digital

www.bit.ly/RevistaLaCruz



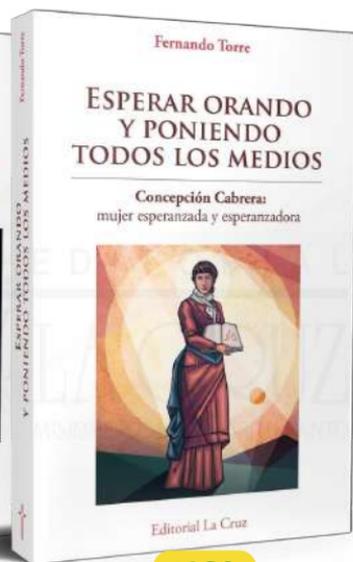
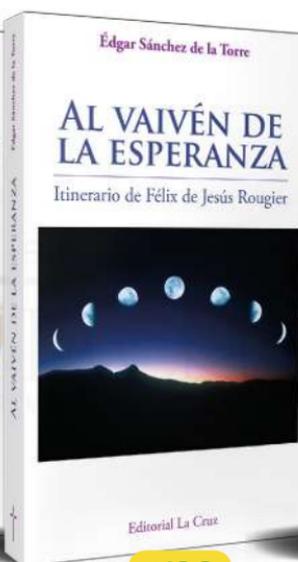
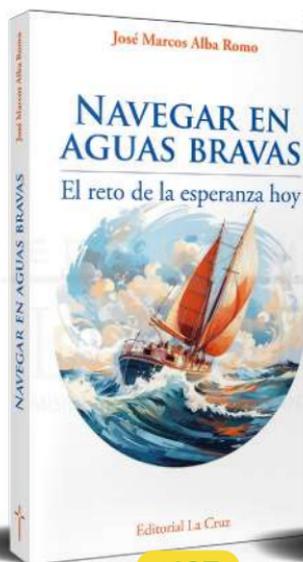
Y adquiere tus libros
de la Espiritualidad de la Cruz en:

www.lacruz.mx



En este Jubileo del Año Santo: «Peregrinos de la esperanza»

Tres libros que te ayudarán a vivir
el Jubileo de la esperanza
con el matiz de la Espiritualidad de la Cruz



Adquiérelos en nuestros medios de contacto:

lacruz.mx



Tel. y 55 55 74 38 15
de lunes a viernes de 8 a.m. a 4 p.m.

ventas@lacruz.mx

EditorialLaCruz

*Pregunta por nuestros descuentos en compras por mayoreo.



LA CRUZ
MISIONEROS DEL ESPÍRITU SANTO

Te invitamos a colaborar económicamente
para que podamos seguir ofreciendo
esta revista en formato digital.

Puedes apoyarnos con

\$ 50

\$ 250

\$ 500

por medio de



PayPal



www.bit.ly/AportacionLaCruz



**mercado
pago**



www.bit.ly/AporteRevistaLaCruz

Muchas gracias

Pedimos a Dios que recompense tu generosidad.



ESPERANDO CONTRA TODA ESPERANZA

Fernando Torre, msp

Espíritu Santo, tú eres la fuente y el fundamento de mi esperanza; te doy gracias por esta virtud teologal que me regalaste en mi bautismo, y por haberme dado la certeza de que Dios cumple sus promesas y jamás defrauda.

Ven y alienta mi esperanza, para que, en el sufrimiento, la tristeza y la espera, yo pueda conservar la paz y me abandone confiadamente en manos de Dios. Que la esperanza me mantenga alegre y trabajando en favor de los demás; que suscite en mí anhelos de Dios y de vida eterna, y deseos de construir un mundo mejor.

Ven, Agua Viva, pues sin ti, todo se vuelve estéril y vacío, sin horizonte ni sentido. Impúlsame en el seguimiento de Jesús, para que no detenga mi marcha; guíame, para que no me desvíe del camino que conduce a la vida en plenitud.

Ven, santo Paráclito, y dame un corazón que espere contra toda esperanza, un corazón como el de María, la Virgen Madre de Dios. Amén. 



**CONCEPCIÓN
CABRERA**

**Pasión por Dios,
salvación para el mundo**

Una esperanza puesta a prueba y una promesa cumplida

Fernando Torre, MSpS

Los Misioneros del Espíritu Santo fuimos fundados el 25 de diciembre de 1914, en la Capilla de las Rosas, en el Tepeyac, Ciudad de México¹.

En febrero de 1894, Concepción Cabrera había escuchado una promesa de Jesús que encendió en ella la esperanza: «El Oasis no solo será para mujeres, sino que después de este se fundará uno para hombres. A su tiempo hablaré»².

Fueron veinte años de una esperanza puesta a prueba, de una esperanza «contra toda esperanza» (Rm 4,18)³.

LOS PRIMEROS DIEZ AÑOS

De vez en cuando en el transcurso de diez años, [Nuestro Señor] solía hacer alusión a esta promesa, sobre todo cuando se quejaba de los pecados de los sacerdotes; y ya en sus quejas, en los diálogos y en sus enseñanzas se refería a ese lugar futuro de su descanso, a *los Apóstoles de la Cruz* (1)⁴.

¹ Para conocer con mayor detalle el proceso de la fundación de los Misioneros del Espíritu Santo, véase: F. Torre, *Esperar orando y poniendo todos los medios. Concepción Cabrera: mujer esperanzada y esperanzadora*. La Cruz, México 2025, &. 162-213

² *Autobiografía*, 2,92.

³ Cf. CC 38,464.472.508.509.

⁴ Aquí y en las siguientes páginas de este artículo, los números entre paréntesis

El 4 de febrero de 1903, esta mujer apóstol fue al templo del Colegio de Niñas a buscar al padre Félix Rougier.

Yo, desde la primera vez que hablé con el padre Félix sentí llegado el momento en que comenzaría a realizarse aquella promesa del Señor del Oasis de hombres, pero me hacía cruces pensando cómo podía ser esto (13-14).

El día 2 de marzo, claramente me dijo Nuestro Señor que el padre Félix sería de la Obra. “¿Por qué temes? ¿Qué no sabes que Yo todo lo puedo? Nada se hará torcido; se acudirá a su Padre General, y se realizarán mis designios por medio de la obediencia” (14-15).

El 15 de julio de 1904, el padre Félix va a despedirse de su madre espiritual. Al día siguiente, desde Veracruz, se embarcaría rumbo a Francia.

EL DESTIERRO

El padre Félix llega a Francia y habla con el padre Antonio Martin, Superior General de la Sociedad de María; le pide permiso de hacer la fundación. El Superior, después de haberlo consultado con sus Asistentes, le niega el permiso y lo envía a Barcelona. Además, le prohíbe tener comunicación con Concepción Cabrera.

Cinco años después, el padre Félix es enviado a Saint Chamond, Francia, a un colegio que los Padres Maristas tenían en esa ciudad.

corresponden a las páginas del libro *Historia de los Misioneros del Espíritu Santo*. escrito por Concepción Cabrera.

Durante esos diez años, esta laica hizo todo lo posible para que la fundación prometida llegara a ser una realidad: escribió varias cartas al Superior General de la sociedad de María; habló con el Arzobispo de México (Próspero María Alarcón y después José Mora y del Río), con el Delegado del Papa en México (Monseñor José Ridolffi y después Monseñor Boggiani), y hasta con el papa Pío X. En la primera etapa de este proceso (1904-1909) la colaboración de monseñor Leopoldo Ruiz y del padre Emeterio Valverde fue fundamental. En mayo de 1905, ambos viajaron a Francia para solicitar el permiso de la fundación.

El 5 de marzo de 1909, Concepción recibió una carta de Monseñor Ramón Ibarra; le decía que él hablaría en favor de ella y de las Obras de la Cruz con el Arzobispo de México.

Después de un tiempo de haberse alejado, por prudencia, de esta mística mexicana y de las Obras de la Cruz, Monseñor Ibarra, impulsado por Dios, volvió a acercarse⁵.

El 26 de diciembre de 1909, Monseñor Ibarra viaja a Roma para hacer trámites para la fundación.

VIAJE A TIERRA SANTA Y ROMA

En marzo de 1913, Monseñor Ibarra le comunica a Concepción el proyecto de llevar una peregrinación a Jerusalén y a Roma, y le expresa el deseo de que ella vaya (280-281).

El 26 de agosto de 1913, los peregrinos llegan a Veracruz, y al día siguiente se embarcan rumbo a Barcelona (309). En la peregrinación van monseñor Ramón Ibarra y monseñor Leopoldo Ruiz. A Concepción la acompañan sus hijos Lupe e Ignacio.

⁵ Cf. F. Torre – C.F. Vera – V. Monroy – D. Padrón, *Ramón Ibarra y González. Un obispo discípulo misionero, imagen del Crucificado*, Publicaciones CIDEC – La Cruz, México 2017, 141-145.

El 13 de noviembre de 1913 llegaron a Roma. El día 17 Monseñor Ibarra y ella fueron al Vaticano. Después de que Monseñor habló con el papa Pío X, lo hizo ella.

Monseñor Ibarra escribió varias cartas moviendo todos los resortes en favor de las Obras. El 16 de diciembre, el Papa dio el permiso de la fundación.

TRÁMITES ANTE EL SUPERIOR GENERAL DE LOS PADRES MARISTAS

Monseñor Ibarra y Concepción fueron a Lyon, para hablar con el Padre General de los Maristas, Juan Raffin, para pedir al Padre Félix (346). La respuesta del Superior General fue negativa, debida a la falta de personal.

Gracias a la intervención de los señores Jorge e Isabel Greville, se consiguió el permiso para que el padre Félix de Jesús hiciera la fundación.

LA FUNDACIÓN

El 23 de diciembre de 1914, dos días antes de la fundación, Concepción escribe en su *Cuenta de conciencia*:

Esa fundación tan soñada, tan amada, tan deseada, que tantas lágrimas y dolores ha costado, ya está ahí, Dios mío, a la puerta, y yo, Señor de mi alma, ¿no me derrito de gratitud? [...] ¡Oh Dios mío, Dios de mi corazón y de mi alma! Nadie de los que *esperan en Ti* se verán confundidos. ¡Bendito seas!⁶

Durante veinte años y diez meses, esta hija de la Iglesia mantuvo encendida la llama de la esperanza y, sin desanimarse, trabajó para que la promesa de Jesucristo se hiciera realidad. 

⁶ CC 39,324-325: 23 diciembre 1914.

Creo y espero contra toda esperanza y te amo

Extracto de los escritos de la beata Concepción Cabrera

La expresión “contra toda esperanza” se encuentra al menos veintinueve veces en la *Cuenta de conciencia* de Concepción Cabrera.

No estoy en mí, más *retontísima* y solo me echo en los brazos de Jesús; esta ha sido hoy mi oración. No sé ni pensar, ni decir, no sé si estoy en cielo o en tierra; sufre el cuerpo, y ese atravesamiento de parte a parte, agota el espíritu; ¡oh Dios mío!, ¿qué hacer?, ¿qué, sino esperar contra toda esperanza¹.

Dios mío, Dios mío, no me olvides, ten compasión de mí, la más pobre de las criaturas. Sí existes, mi Dios, me lo dice el alma; y ¿qué sería de mí sin Ti? *Creo*, creo y *espero* contra toda esperanza y *te amo*, y te quiero amar, amar, y ser tuya, aunque sea entre la noche más oscura de mi entendimiento².

Señor: no te veo, no te siento, no te oigo, pero *creo* que estarás cerca de quien sufre por Ti. Yo en Ti tengo puesta toda mi esperanza. ?

“¿Por qué estás triste, alma mía? Espera en Dios”³; y espero contra toda esperanza, y *creo* a oscuras, espinándome y desangrándome; y amo clavada en la cruz y desamparada⁴.

¹ CC 3,67: 30 abril 1894.

² CC 9,130: 11 marzo 1897.

³ Sal 42,5.

⁴ CC 29,332: 16 abril 1908.



Creo, Dios mío, en la obscuridad de la fe; espero contra toda esperanza y me abandono confiada y amorosa a tu divina y adorable voluntad⁵.

Veo que concluye mi vida [...] Creo, espero y amo contra toda oscuridad, contra toda esperanza, con un esfuerzo supremo de amor.

Pero estoy aplastada, angustiada y deshecha⁶.

¿Qué se puede negar a quien se quiere?

Sin embargo; aunque no me he arrepentido, aunque estoy dispuesta, si así le place a Él, tenerme así hasta la muerte, he sufrido mucho, me ha bamboleado en la oscuridad del alma Satanás, llevándome a cierto despecho interior, aunque no consentido, a las dudas de las gracias de Dios, haciéndome ver un fracaso en mi vida espiritual ¡toda de engaño, de ilusión, de imaginación, de mentira! Débil y todo, la fe entre nublados me ha sostenido, esperando contra toda esperanza y amando como a ciegas, sin luz, sin calor, entre el hielo de una indiferencia y frialdad más dolorosa que el mismo dolor⁷. 

⁵ CC 53,167: 18 marzo 1929.

⁶ CC 59,388: 17 marzo 1933.

⁷ CC 65,165-166: 3 octubre 1936.

El crecimiento de la esperanza

Fernando Torre, MSpS

Señor: no te veo, no te siento, no te oigo, pero *creo* que estarás cerca de quien sufre por Ti. Yo en Ti tengo puesta toda mi esperanza. ?

“¿Por qué estás triste, alma mía? Espera en Dios”¹; y espero contra toda esperanza, y *creo* a oscuras, espinándome y desangrándome; y amo clavada en la cruz y desamparada².

En estas palabras de la beata Concepción Cabrera encontramos las virtudes teologales: «espero... creo... amo...». Siempre van juntas; donde se hace presente una, allí están las otras dos (1Co 13,13). Sin estas virtudes, nuestra espiritualidad no tendría a Dios como eje y meta.

La esperanza –junto con la fe y la caridad– es un regalo que el Espíritu Santo nos dio el día de nuestro bautismo. Pero, para que crezca, hemos de ejercitarla. Este ejercicio va en sentido contrario a nuestra tendencia natural, que es querer tener seguridades y certezas, evitar sorpresas y riesgos. Por eso, no es extraño que esta laica, mística y apóstol diga: «espero contra toda esperanza» (cf. Rm 4,18).

El ejercicio de la esperanza, más que de nosotros, depende del Espíritu Santo. Nosotros nos ejercitamos en aquello que conocemos y elegimos; el Espíritu Santo nos ejercita en aquello que hará que se desarrolle y se fortalezca nuestra esperanza. Nos pondrá en circunstancias o situaciones en las

¹ Sal 42,5.

² CC 29,332: 16 abril 1908.



Néstor Hernández

que hemos de ejercitar la esperanza más allá de lo previsto y de una manera superior a nuestras fuerzas. O nos pedirá misiones o tareas para las que nos sentimos incapaces, sin la experiencia y los conocimientos suficientes.

Nuestra esperanza también se pone a prueba –y, por lo mismo, se desarrolla– cuando otras personas nos dicen que vamos al fracaso, cuando nos critican o se burlan de nosotros.

Más difícil aún se vuelve el ejercicio de la esperanza cuando los cuestionamientos surgen de nuestro interior: “Me he esforzado mucho y nada he avanzado”, “Ha pasado mucho tiempo y no he visto resultados; ¿para qué seguir?”.

El ejercicio de la esperanza es difícil y sacrificado; exige constancia y perseverancia. 

Sugerencias para la reflexión personal y/o grupal

- a)** «Dios es fiel a sus promesas» (Hb 10,23). ¿Cuál promesa de Dios se ha cumplido para ti?
- b)** ¿Alguna vez has esperado contra toda esperanza? ¿Cuándo, qué fue lo que esperabas, por qué puedes decir que fue “contra toda esperanza”? ¿Cuál fue el resultado?
- c)** La esperanza crece si se ejercita. ¿En qué ocasión tuviste que ejercitar más intensamente tu esperanza? ¿Qué crecimiento notaste?



FÉLIX DE JESÚS
ROUGIER

Un apóstol
que encendió fuegos

El padre Félix confió en Dios y en sus promesas

Miguel Ochoa, MSpS

«Abraham esperando contra toda esperanza, creyó que llegaría a ser padre de muchos pueblos, porque Dios le había dicho: “Así de numerosa será tu descendencia”» (Rm 4,18).

La Carta a los Romanos presenta la figura de Abraham, quien creyó firmemente que las promesas de Dios se cumplirían: en su vejez, Abraham se volvería padre de una gran descendencia.

«Y él, aunque se daba cuenta de que su cuerpo estaba sin vigor, pues tenía casi cien años, y que el seno de Sara igualmente estaba estéril, no desfalleció en su fe» (Rm 4,19).

Además de ser nuestro padre en la fe, Abraham es también *nuestro padre en la esperanza*. San Pablo nos ayuda a entender ese vínculo tan estrecho que hay entre la fe y la esperanza; él afirma que Abraham: «*esperando* contra toda esperanza, *creyó...*» La virtud de la esperanza se manifiesta allí donde parece que no hay nada más en qué esperar, así como Abraham,



Néstor Hernández

ante su edad avanzada y la de Sara. Y Dios le había prometido una descendencia numerosa.

La *gran esperanza*, que está enraizada en la fe, y precisamente por eso es capaz de seguir más allá de toda esperanza, no se funda en nuestras capacidades o recursos, sino en la Palabra de Dios.

Además de hablar de la esperanza en contexto en que los recursos humanos se agotaron, la Sagrada Escritura habla de esperanza, como certeza de que la alianza con Dios se llevará a cabo, a pesar de estar en un mundo que contradice a Dios. Tanto el pueblo del Antiguo Testamento como la Iglesia del Nuevo Testamento, son hostilizados por fuerzas que los persiguen para aniquilarlos. La esperanza es la certeza de que el plan de Dios se realizará igualmente.

También el padre Félix de Jesús, cuando en 1914 regresa a México para fundar a los Misioneros del Espíritu Santo en medio de la persecución religiosa, monseñor Francisco

Orozco, Arzobispo de Guadalajara, le dice que no es posible fundar en esas condiciones. Pero el padre Félix se mantuvo firme, porque Jesús había prometido a Concepción Cabrera que la fundación se llevaría a cabo *en la agonía de la Nación*. Y después, ya fundada la Congregación, siguió enfrentando una gran prueba de esperanza: la persecución amenazaba continuamente el naciente instituto, que con dificultades lograba desarrollarse.

Ante una realidad que se le presentaba como “imposible”, un proyecto que parecía destinado a la muerte, las evidencias decían que el proyecto de la fundación no prosperaría, el padre Félix seguía confiando en Dios, en sus promesas... «convencido de que Él tiene poder para cumplir lo que promete» (Rm 4,21).

Ante los ojos de todos, esto parecía absurdo, pero a los ojos de la fe, estamos hablando de la virtud de la esperanza, porque quien lo prometió es Jesucristo mismo, el Resucitado, el Dios de la vida.

Traigo a la memoria la encíclica del papa Benedicto XVI *Spe Salvi* (2007), que nos enseña que la virtud de la esperanza se alimenta, crece y se ejercita en la oración.

El padre Félix Rougier era un hombre de oración, dedicaba a ella largos tiempos de su vida diaria, para estar

siempre en contacto con Jesús, que era el centro de su vida. La oración le alimentó la virtud de la esperanza, que lo llevó a vivir sereno y fuerte en medio de las continuas dificultades que vivió. Nos dice *Spe Salvi* que quien no conoce a Dios se encuentra sin la esperanza que sostiene la vida.

En fin, la virtud de la esperanza es asimilada y puesta en práctica en las obras de bien, de amor, de misericordia del cristiano y aumenta en medio del sufrimiento (SS, 35-40).

Oración al padre Félix:

Querido Félix, Nuestro Padre, enséñanos a ser “peregrinos de esperanza” en este año jubilar, en el que la Iglesia nos llama a crecer en esa virtud teologal, en medio de un mundo que va perdiendo la belleza de ser discípulos de Jesús y pone su confianza en cosas que no permanecen; un mundo que no comprende y persigue a quienes se encuentran con el Amor que da dirección a sus vidas.

Queremos seguir tu ejemplo de oración, para alimentar nuestra esperanza y enfrentar las adversidades de nuestra vida. Desde el cielo, míranos y ayúdanos a ser mujeres y hombres de *gran esperanza*. Amén. 🙏

La esperanza no ha muerto en el fondo de mi alma

Extracto de los escritos del padre Félix de Jesús Rougier

Carta a la señora Concepción Cabrera

¡Amor y Dolor!

Saint-Chamond, 8 de enero de 1914¹

Muy querida hija en el Señor:

Por lo que me comunicó ayer por teléfono María del Carmen, comprendí que el muy reverendo Padre General no me había dado permiso.

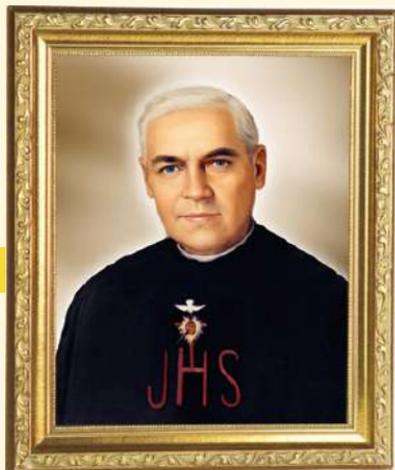
¡Bendito sea el Señor! ¡Pues no queremos ni deseamos nada sino hacer su Voluntad santísima! Después de recibir la noticia me fui a la capilla a rezar el *Te Deum* y hacer actos de conformidad.

A pesar de todo, la esperanza no ha muerto en el fondo de mi alma. Creo y me parece creeré hasta el fin de mi vida en esa fundación. Pero si hago algo será pasando por la santa obediencia.

Mi Superior me dice es más perfecto vaya hoy a Lyon a hablar con uno de los Padres Asistentes, y si ese me lo aconseja, ver al muy reverendo Padre General para saber de él mismo lo que tenga a bien decirme de lo que ha pasado.

Le pediré permiso de continuar mi correspondencia con usted sin hablarle ya de nada ni indirectamente, si así lo desea.

¹ F. Rougier, *Cuenta de conciencia IV*, 1908-1914.



No esté triste por mí. Yo le estaré eternamente agradecido por todo el bien que usted me ha hecho. Gracias a nuestro Jesús me alegro de esa cruz, la mayor que me haya enviado hasta ahora.

Me siento fuerte y siempre confiado. Lleno de confianza. ¡Dios solo! Solo Dios y su Divina Voluntad.

Repitamos pues con mucho amor e infinita confianza esa palabra que tanto consuelo daba a la Beata Margarita María: «Oh mi Dios y mi Todo».

Le suplico comunique esta carta al ilustrísimo Señor Ibarra y le diga de mi parte **cuánto, cuánto** le agradezco todo lo que ha hecho por las Obras.

Si la contestación dada es *definitiva* dice el padre José que se pueden ver libremente con Isabel [Greville] (Hotel West-End, Rue Clément Marot N° 7). Si la cosa es aplazada, no más, *no se deben ver*, dice.

Su afectísimo Padre que la bendice y suplica a Jesús le dé consuelo y fortaleza. ☸

Adiós toda esperanza humana

Miguel Ochoa, MSpS

El padre Félix escribió una carta al padre Edmundo Iturbide, Misionero del Espíritu Santo, el 6 de octubre de 1927. Era tiempo en que se estaba recrudeciendo la persecución religiosa en México.

Estamos ahora en el momento más agudo de la crisis, porque a la cuestión religiosa se agregó, el día 2 de este mes, la Revolución política [...] se teme que la persecución vaya a empezar peor que nunca, y entonces adiós toda esperanza humana.

Como comentario, el padre Félix escribe después: «La Obra es del Divino Padre... ¡Aquí estamos, firmes!»

En ese periodo de la historia mexicana hubo muchos mártires, que ahora veneramos como santos. El padre Félix sabía que el martirio era una posibilidad cercana, y su reacción fue poner en las manos de Dios la Congregación. Siguió trabajando por su desarrollo, sin caer en el descuido de su persona exponiéndose demasiado, antes bien se ocultaba para no ser encontrado.

Aun así, encuentro en él algunas actitudes de fondo que nos ayudan a descubrir cómo vivía la virtud de la esperanza:



Néstor Hernández

Realismo: Él era consciente de la gravedad de la situación histórica. No había situación humana en la cual pudiera apoyarse. Él tenía los pies puestos en la tierra.

Fe: La Obra es del Divino Padre. Desde 1903, cuando el padre Félix conoció las Obras de la Cruz, creía firmemente que eran de Dios.

Confianza: Actitud propia de quien trabaja como si todo dependiera de él, pero confía y ora como si todo dependiera de Dios.

Desprendimiento: En la misma carta al padre Edmundo, el padre Félix expresa: «si Dios quiere fundar la Congregación en la sangre, aquí estamos». ☸

Sugerencias para la reflexión personal y/o grupal

- a) ¿En alguna ocasión te han criticado o se han burlado de ti por esperar algo que humanamente era descabellado esperar? ¿Qué esperabas? ¿Qué te decían los que te criticaban? ¿Qué hiciste para supera sus “buenos” consejos?
- b) El padre Félix de Jesús le dice a Concepción Cabrera: «La esperanza no ha muerto en el fondo de mi alma». ¿Cuáles son las esperanzas que aún siguen vivas en el fondo de tu alma?
- c) ¿Cómo contagiar de realismo, fe, confianza y desprendimiento a las personas que están pasando por circunstancias difíciles o que tienen una esperanza que aún no se ha realizado?



Investiguen las Escrituras

La justicia de Dios, camino de transformación en Jesucristo

Una aproximación a las
Carta a los Romanos

P. Uriel David Ascencio Torres, MSpS

La Carta a los Romanos es la última epístola del Apóstol Pablo antes de su muerte. Esta Carta, escrita durante el reinado del emperador Nerón por los años 57-58 d.C., está dirigida a la pequeña comunidad de Roma, capital del imperio, que había alcanzado más de un millón de habitantes. Esta comunidad cristiana, localizada en los barrios más pobres de Roma, estaba compuesta por personas de clase baja, en su mayoría esclavos provenientes de distintas tradiciones y culturas.

Esta comunidad vive con tensión y discordia su diversidad cultural y, sobre todo, religiosa, puesto que había división entre los cristianos provenientes del judaísmo, apegado a los ritos de la Torá, y los gentiles que vivían su fe, únicamente, en la experiencia apostólica de Jesús, al margen de las normas de



Néstor Hernández

la Torá. Esto trajo desgaste y contrariedad entre los miembros de la comunidad.

San Pablo utiliza esta polémica para confrontar la teología de la Ley de “pureza / impureza”, que apela a una justicia retributiva conforme a la práctica individual de ritos y el consumo de dietas especificadas en la Torá; contra la teología de “la Gracia”, que explora una visión distributiva de la justicia, en la que se experimenta la gratuidad del amor universal de Cristo que se entrega hasta la muerte por todos, independientemente de su condición social, religiosa o moral.

La gran temática de la Epístola es “la justificación”, es decir, ¿qué hace visible la acción de Dios, *su justicia*, en el cristiano? Para elaborar su argumento, Pablo recupera lo que todo ser humano tiene en común: el pecado. Así, explicitando la condición pecadora del ser humano deja en claro que nadie merece la justicia de Dios. Por tanto, gentiles (Rm 1,18-31) y judíos (Rm 2,1-3,20) son injustos delante de Dios.

De esta manera, en la teología paulina, el tema de “la justicia” no se obtiene por medio de la retribución según conductas individuales. Desde esta perspectiva, ningún ser

humano es capaz de merecer la piedad divina (Rm 3,22-23). El cristiano, sin embargo, es justificado en la vida-muerte-resurrección de Jesucristo; es decir, que la justicia de Dios es distribuida gratuitamente desde la apropiación de las opciones amorosas de Jesús, que culminaron en la entrega su vida. Muestra, así, que el miedo provocado por la esclavitud del pecado se diluye delante de la libertad alcanzada por el sacrificio de Jesús, que encaró y destruyó la lógica del pecado, en su manera de vivir y morir, venciendo esta realidad en su resurrección (Rm 3,23-26).

Pablo explicitará la necesidad de la fe, es decir la adhesión existencial a la experiencia transformadora en Jesucristo, para vivir la justificación de Dios. Para esto es necesario estar consciente de que la justicia divina es la opción fundamental de enfrentar la lógica del pecado, generadora de injusticia y violencia, convirtiendo al cristiano en presencia de Jesús en medio de la realidad.

La respuesta de Dios a la esclavitud del pecado no es, por tanto, obras individuales e intimistas, sino la experiencia gratuita que lleva al cristiano a transformarse, gradualmente, en Jesucristo. Esta conversión se da en la medida que el cristiano asume su vida como entrega generosa, al modo de Cristo, desde la paradoja expuesta en el Evangelio de Mateo: «quien quiera salvar su vida la perderá, pero quien pierda su vida por mí, la encontrará» (Mt 16,25).

Para el apóstol Pablo esta justificación solo es adquirida por *la gracia*, que es la experiencia gratuita de un amor optado, mas no merecido, que lleva al bautizado a transformarse en Jesucristo construyendo una conciencia libre de la dictadura deshumanizante del pecado. Así, desde esta vivencia, las obras, entendidas como ritos y leyes, adquieren sentido cuando llevan al cristiano a ser expresión del amor de Dios en un mundo dominado por la violencia del pecado. 🕊

Sugerencias para la reflexión personal y/o grupal

- a) Para San Pablo, ¿qué es la justificación?, ¿cómo podemos conseguirla?
- b) «La respuesta de Dios a la esclavitud del pecado no es, por tanto, obras individuales e intimistas, sino la experiencia gratuita que lleva al cristiano a transformarse, gradualmente, en Jesucristo». ¿En qué consiste esa “experiencia gratuita”? ¿Qué es lo que experimentamos?
- c) ¿Cómo puedes ser hoy «expresión del amor de Dios en un mundo dominado por la violencia del pecado»

La contrastante y consoladora esperanza

Héctor Hernández, MSpS

La esperanza cristiana es *contrastante* y *consoladora* porque no niega ni evade sufrimientos; no pretende cambios inmediatos en nuestras crisis. La esperanza cristiana es aceptar y recibir incertidumbres desde un misterio amoroso y protector llamado Jesucristo. Solo desde Él, con Él y en Él acontece un consuelo en nuestras fragilidades y estas se convierten en oportunidad de crecimiento: «hay que poner nuestra esperanza en lo que no se ve, porque lo que se ve es transitorio y lo que no se ve es eterno» (2Co 4,18).

¿Dónde se encuentra lo contradictorio y consolador de la esperanza cristiana? En creer que la esperanza no pretende desaparecer la enfermedad, la violencia, la pobreza, etcétera; sino creer que estas realidades no tienen la última palabra; es creer que nos habita una fuerza extraordinaria para recibir estos acontecimientos, que, aunque no quisiéramos, son parte de nuestra existencia: Le dice Jesús a Pablo: «Te basta mi gracia, ya que la fuerza se pone de manifiesto en la debilidad». Y Pablo exclama: «Seguiré enorgulleciéndome de mis debilidades, para que habite en mí la fuerza de Cristo» (2Co 12,9).



Néstor Hernández

La contradicción y el consuelo consisten en no evadir el mundo, sino anhelar un futuro distinto. No es una retirada de lo que nos duele y atormenta, sino poner en juego lo mejor de nosotros para encontrar posibilidades de transformación, dejar que nuestro corazón creativo e inquieto le ponga un color distinto. No se trata obviar o relativizar los sentimientos de vacío, tristeza y frustración, sino de enfrentarnos con ellos, y a toda lo que produce en nosotros con ese misterio amoroso y protector que nos habita.

Desde esta perspectiva creyente, debemos estar convencidos que «desde que el hombre se presenta en el umbral de la vida parece que una mano misteriosa graba en su corazón esta palabra: espera. Y desde entonces, para él todo es esperar, y espera aun a despecho de muchas cosas imposibles»¹ Dejar que fluya esta certeza abre caminos de sanación en nuestras heridas y tempestades.

Otro ejemplo de una esperanza contrastante y consoladora la encontramos en San Pablo: «Nos persiguen por todas partes, pero no estamos aplastados; nos encontramos en apuros, pero no desesperados; somos hostigados, pero no estamos abandonados; nos derriban, pero no estamos

¹ C. Cabrera, *Rocio del purgatorio*, La Cruz, México 2025, 189.

aniquilados» (2Co 4,8-9). Esto quiere decir que, en nuestra experiencia de fe, conviven fragilidad, límites y fracasos con fuerzas, horizontes y victorias: «Por eso no nos desanimamos; al contrario, aunque nuestra condición física se vaya deteriorando, nuestro ser interior se renueva día con día» (2Co 4,16).

Este modelo de esperanza ha trascendido, trasciende y trascenderá del ámbito cristiano y católico; Martin Luther King, dijo que «La persona que más te odia, tiene algo bueno en él; incluso la nación que más te odia, tiene algo bueno en ella; incluso la raza que más te odia, tiene algo bueno en ella. Y cuando llegas al punto en el que miras al rostro de cada hombre y ves muy dentro de él, lo que la religión llama la imagen de Dios, comienzas a amarlo a pesar de. No importa lo que haga, ves la imagen de Dios allí. Hay un elemento de bondad del que nunca puedes deshacerte». Contraste y consuelo conviven de manera permanente en la esperanza cristiana.

Recordemos que nuestra Iglesia y la sociedad navegan en medio de fuertes tempestades y desolaciones; por eso ahora, más que nunca, necesitan personas que, en pensamientos, actitudes y acciones, comuniquen una esperanza contrastante y consoladora. ¿Te animas a ser una de esas personas o prefieres quedarte en la orilla, en lo ya conocido y seguro? 

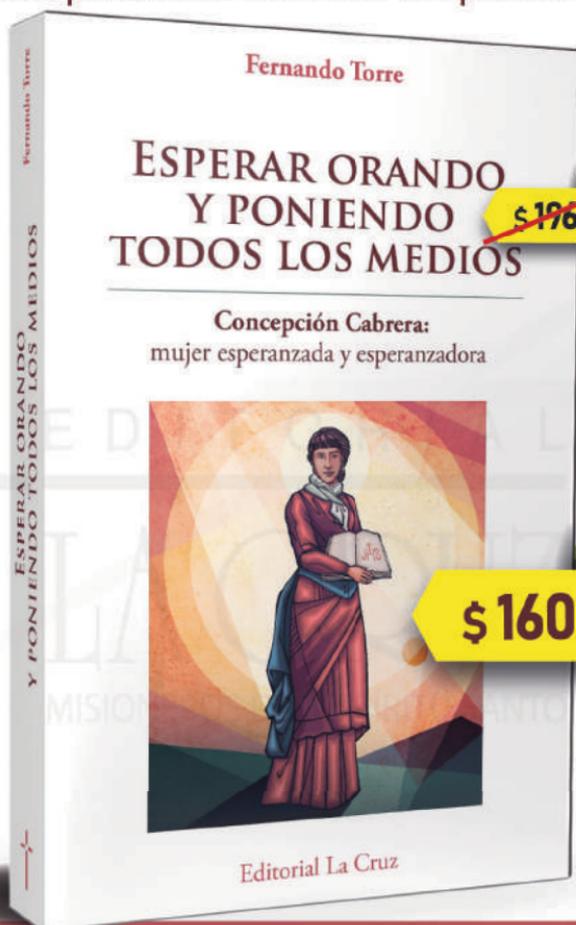
Sugerencias para la reflexión personal y/o grupal

- a)** ¿De qué manera, en Jesucristo, nuestras fragilidades se convierten en oportunidad de crecimiento?
- b)** Dice el padre Héctor: «En nuestra experiencia de fe, conviven fragilidad, límites y fracasos con fuerzas, horizontes y victorias». Trae a la memoria algún hecho en el que hayas experimentado esta dualidad. ¿Cuál fue el hecho? ¿Cuándo fue, dónde? ¿Cuáles eran tus circunstancias?
- c)** La Iglesia y la sociedad necesitan personas que comuniquen una esperanza contrastante y consoladora. ¿Qué tienes que hacer para ser una de esas personas?



Movedad

Este libro presenta a Concepción Cabrera como modelo de esperanza cristiana y como una maestra de espíritu que fue capaz de avivar o encender la esperanza en otras personas.



~~\$176~~

Gracias a los donativos recibidos para esta publicación, la primera edición tendrá un precio especial de:

\$160



Disponible también en: 

Adquiere en nuestros medios de contacto:

www.lacruz.mx



Tel. y  55 55 74 38 15
de lunes a viernes de 8 a.m. a 4 p.m.

ventas@lacruz.mx
  EditorialLaCruz

Esperanza no es creer que todo va a ir bien

Marco Álvarez de Toledo, MSpS

UN FUTURO AMENAZANTE, UN TIEMPO INSOSTENIBLE

Allá por los años 1960, en tiempos del Concilio Vaticano II, la Iglesia dialogó con la utopía del progreso sin fin, propio de la modernidad, y con su visión positiva del futuro como promesa. Pero en apenas sesenta y cinco años hemos pasado de pensar el futuro como tiempo de promesa a pensarlo como amenaza inminente. En los años sesenta del siglo pasado, fuera y dentro de la Iglesia, vivimos cautivados por una expectativa optimista del futuro como promesa de un progreso ilimitado. Aquellos años eran propicios para sueños utópicos y movimientos sociales que demandaban, un poco adolescentemente, un mundo sin clases y sin hambre, un mundo justo y libre. Sin embargo, del mayo francés de 1968 al invierno de 2025 hemos pasado del «¡Seamos realistas: pidamos lo imposible!» al «La realidad actual es insostenible». En la actualidad, esas aspiraciones y utopías han perdido toda su vitalidad y, desfallecidas y desprestigiadas, parecen discursos obsoletos de visionarios religiosos o revolucionarios nostálgicos.



Néstor Hernández

El balance final de este proceso tiene rasgos catastróficos: globalmente nuestro tiempo es insostenible. Desde el 20 de enero de 2025 (día de la investidura de Donald Trump como el 47º Presidente de los Estados Unidos) todo parece haberse complicado y empeorado, aún más. Y en muy pocos meses el mundo entero ha entrado en un ambiente de guerra (por ahora) comercial y arancelaria, de amenazas y enfrentamientos constantes, de divisiones y diferencias cada vez más polarizadas. Hoy, la humanidad está como inmersa en un ambiente de pesimismo y de crisis global. La economía, la política, la ecología, la justicia, los derechos humanos, las relaciones internacionales, las instituciones, los valores... parece que todo está en crisis.

También la Iglesia vive un duro invierno eclesial. Como ha reconocido el papa Francisco, «la imprevisibilidad del futuro hace surgir sentimientos a menudo contrapuestos: de la confianza, al temor; de la serenidad, al desaliento; de la certeza, a la duda. Encontramos con frecuencia personas desanimadas, que miran el futuro con escepticismo y pesimismo»¹.

¹ Papa Francisco, *Spes non confundit* (9 mayo 2024), 1.

TENER ESPERANZA, AUNQUE LAS COSAS NO MEJOREN

Ignorar los graves problemas que atraviesa hoy el mundo y la Iglesia es un lujo que no podemos permitirnos. Resultaría ingenuo y hasta insensato pretender soslayar los sentimientos de pesimismo, incertidumbre y preocupación que suscita la realidad que nos está tocando vivir. Sin embargo, no podemos convertirnos en esos “profetas de calamidades” que duramente criticó el papa Juan XXIII en el discurso inaugural del Concilio Vaticano II, el día 11 de octubre de 1962: «Nos parece justo disentir de los profetas de calamidades, avezados a anunciar siempre infaustos acontecimientos, como si el fin de los tiempos estuviese inminente».

Los que formamos la Iglesia del siglo XXI no debemos ser profetas de calamidades. Pero, ¿cómo es posible “esperar contra toda esperanza”? (Rm 4,18). Para entender la expresión de San Pablo es importante no confundir esperanza con optimismo. De hecho, en su reciente libro, *La esperanza no defrauda*, el papa Francisco reconoce que «existe un peligro grande: confundir esperanza con optimismo [...]. Hay que ser optimista en la vida, sí, pero hay que distinguirlo de la esperanza. El optimismo es una actitud psicológica, que puede estar hoy y mañana no, más parecido a un sentimiento pasajero de quien quiere mejorar las cosas basándose solo en la propia fuerza de voluntad [...]. La esperanza, en cambio, es la certeza de que saldremos adelante. Es esperar algo que ya está dado, no algo que queremos que se dé»².

² Papa Francisco, *La esperanza no defrauda*, Mensajero, Bilbao 2024, 11-12.

No es lo mismo mirar y pensar con esperanza que ser optimista. A diferencia de la esperanza, el optimismo carece de toda negatividad, desconoce la duda y descarta la desesperación. El optimista es que el que está convencido de que las cosas van a salir bien, es decir, como él espera, quiere y necesita, y no necesita razones concretas para ello. El optimismo es la tendencia a esperar que las cosas más favorables sucedan. Pero la vida no es así porque el verdadero futuro es siempre un campo incierto, ambiguo, abierto a las posibilidades, y le es inherente la indisponibilidad.

Por eso, el cristianismo necesita recordar sin cesar que lo verdaderamente importante y decisivo no es ni su éxito ni su fracaso en las luchas concretas en favor de la justicia, sino la bondad y el amor en favor del prójimo. Como dijo Václav Havel, dramaturgo y hasta el 2003 presidente de la República Checa: «Esperanza no es lo mismo que optimismo. Esperanza no es la convicción de que algo saldrá bien, sino la certeza de que algo tiene sentido, sin importar su resultado final».

Y por eso, la invitación de San Pablo sigue siendo de gran actualidad: los miembros de la Iglesia, los de hoy como los de ayer, podemos y debemos, como Abraham, esperar contra toda esperanza. 

Sugerencias para la reflexión personal y/o grupal

- a)** ¿Cuáles son las características del “duro invierno eclesial” en el que nos encontramos?
- b)** ¿Conoces a alguna persona que sea “profeta de calamidades”? ¿Qué suscita en ti el escucharla o estar con ella? ¿Qué has hecho para evitar que te contagie?
- c)** «Esperanza no es lo mismo que optimismo. Esperanza no es la convicción de que algo saldrá bien, sino la certeza de que algo tiene sentido, sin importar su resultado final». En esta afirmación, ¿qué significa eso de “tiene sentido”?

La fe de Abraham en las promesas de Dios

P. Alfredo J. Ancona Cámara, MSPS

El lema propuesto por el papa Francisco para este año Jubilar es: *Peregrinos de la Esperanza*, y, como afirma San Pablo, «la esperanza no defrauda» (Rm 5,5).

San Pablo, hablando de Abraham, nos dice: «El cual, esperando contra toda esperanza, creyó y fue hecho padre de muchas naciones, según le había sido dicho: “Así será tu descendencia”» (Rm 4,18). Este versículo no solo es un reflejo de la perseverancia y la fe inquebrantable de Abraham, sino que también destaca varios aspectos importantes que podemos considerar en nuestra propia vida espiritual.

LA FE DE ABRAHAM

Abraham es presentado como un modelo supremo de fe. A pesar de encontrarse en circunstancias altamente desfavorables, como su avanzada edad y la esterilidad de Sara su esposa, Abraham mantuvo una fe y una esperanza firmes. Él creyó en la promesa de Dios, incluso cuando las evidencias físicas parecían contradecir esa promesa. Su historia nos inspira, al mostrarnos que la fe verdadera no se basa en nuestras circunstancias presentes, sino en la fidelidad de Dios,



Néstor Hernández

La expresión «esperando contra toda esperanza» (Rm 4,18) es un concepto central en el tema de la esperanza. Se refiere a la extraordinaria fe de Abraham en una situación que, desde una perspectiva puramente humana, parecía imposible de superar. A pesar de no contar con pruebas visibles que respaldaran la promesa divina que había recibido, Abraham continuó creyendo y confiando en que Dios cumpliría su palabra. Este pasaje nos desafía a examinar nuestra propia resistencia y capacidad de esperar en Dios, incluso cuando las probabilidades de éxito sean mínimas y todo parezca estar en nuestra contra.

LA PROMESA DE DIOS

La referencia en el versículo a “llegar a ser padre de muchas naciones” recuerda la inmensa y asombrosa promesa que Dios le hizo a Abraham: que sería el progenitor de una gran nación. Esta promesa no solo se cumplió a través de su descendencia directa, que incluye al pueblo de Israel, con su hijo Isaac, y al pueblo árabe con su hijo Ismael. En un sentido más amplio, se extiende a todos aquellos que, a lo largo de la historia, han

puesto su fe en Dios. Es un recordatorio poderoso de que las promesas de Dios no solo son para individuos, sino que tienen un impacto generacional y colectivo.

Este versículo nos enseña sobre la importancia de tener fe en las promesas de Dios, incluso cuando las circunstancias lo desaconsejan. La fe y la esperanza son fundamentales en nuestro caminar espiritual, y este pasaje nos anima a confiar en el plan de Dios y a mantener la esperanza en medio de la adversidad. La historia de Abraham nos recuerda que, aunque enfrentemos retos y obstáculos, siempre podemos aferrarnos a las promesas divinas y permitir que nuestra fe, como la suya, sea un faro de luz en tiempos de dificultad. Así, aprendemos a ser pacientes y perseverantes, y a confiar en que Dios, en su fidelidad, completará su obra en nuestras vidas.

En este mundo en el que vivimos, con todas las dificultades que existen, a nivel mundial, de nuestros países, de nuestras ciudades, de nuestras familias y a nivel personal, nos damos cuenta que necesitamos pedirle al Señor que nos dé la virtud de la esperanza y que –como San Pablo nos ha invitado en el ejemplo de Abraham– también nosotros esperemos contra toda esperanza, esta esperanza que no defrauda y que le dará pleno sentido a la cruz que vive cada uno de nosotros. ☸

Sugerencias para la reflexión personal y/o grupal

- a)** De las promesas que nos hizo Jesús, ¿cuáles son para ti las más importantes? ¿Por qué?
- b)** ¿En qué te basas para creer que Dios cumplirá sus promesas?
- c)** ¿En alguna ocasión has constatado que Dios cumplió alguna de sus promesas?
- d)** ¿Qué sentimientos produce en ti la certeza de que Dios cumplirá sus promesas?

Libros disponibles en formato digital



Descárgalos en la tienda digital de tu preferencia:



La compasión, antes que una cuestión religiosa, es una cuestión de humanidad

León XIV¹

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy me gustaría hablarles de una persona experta, preparada, un doctor en la Ley, que sin embargo necesita cambiar de perspectiva, porque está concentrado en sí mismo y no se da cuenta de los demás (cf. Lc 10,25-37). De hecho, le pregunta a Jesús cómo se «hereda» la vida eterna, utilizando una expresión que la considera como un derecho inequívoco. Pero detrás de esta pregunta, quizás se esconde precisamente una necesidad de atención: la única palabra sobre la que pide explicaciones a Jesús es el término «prójimo», que literalmente significa «el que está cerca».

Por eso, Jesús cuenta una parábola que es un camino para transformar esa pregunta, para pasar del «¿quién me quiere?» al «¿quién ha querido?» La primera es una pregunta inmadura, la segunda es la pregunta del adulto que ha comprendido el sentido de su vida. La primera pregunta es la que pronunciamos cuando nos situamos en un rincón y esperamos, la segunda es la que nos impulsa a ponernos en camino.

La parábola que cuenta Jesús tiene, de hecho, como escenario un camino, y es un camino difícil y áspero, como

¹ Audiencia general (28 mayo 2025).



la vida. Es el camino que recorre un hombre que baja de Jerusalén, la ciudad en la montaña, a Jericó, la ciudad bajo el nivel del mar. Es una imagen que ya presagia lo que podría ocurrir: efectivamente, sucede que ese hombre es asaltado, golpeado, despojado y abandonado medio muerto. Es la experiencia que se vive cuando las situaciones, las personas, a veces incluso aquellos en quienes hemos confiado, nos quitan todo y nos dejan tirados.

Pero la vida está hecha de encuentros, y en estos encuentros nos revelamos tal y como somos. Nos encontramos frente al otro, frente a su fragilidad y su debilidad, y podemos decidir qué hacer: cuidar de él o hacer como si nada. Un sacerdote y un levita bajan por ese mismo camino. Son personas que prestan servicio en el Templo de Jerusalén, que viven en el espacio sagrado. Sin embargo, la práctica del culto no lleva automáticamente a ser compasivos. De hecho, antes que una cuestión religiosa, ¡la compasión es una cuestión de humanidad! Antes de ser creyentes, estamos llamados a ser humanos.

Podemos imaginar que, después de haber permanecido mucho tiempo en Jerusalén, aquel sacerdote y aquel levita tienen prisa por volver a casa. Es precisamente la prisa, tan

presente en nuestra vida, la que muchas veces nos impide sentir compasión. Quien piensa que su viaje debe tener la prioridad, no está dispuesto a detenerse por otro.

Pero he aquí que llega alguien que sí es capaz de detenerse: es un samaritano, es decir, alguien que pertenece a un pueblo despreciado (cf. 2R 17). En su caso, el texto no precisa la dirección, sino que solo dice que estaba de viaje. La religiosidad aquí no tiene nada que ver. Este samaritano se detiene simplemente porque es un hombre ante otro hombre que necesita ayuda.

La compasión se expresa a través de gestos concretos. El evangelista Lucas se detiene en las acciones del samaritano, al que llamamos «bueno», pero que en el texto es simplemente una persona: el samaritano se acerca, porque si quieres ayudar a alguien, no puedes pensar en mantenerte a distancia, tienes que implicarte, ensuciarte, quizás contaminarte; le vendar las heridas después de limpiarlas con aceite y vino; lo carga en su montura, es decir, se hace cargo de él, porque solo se ayuda de verdad si se está dispuesto a sentir el peso del dolor del otro; lo lleva a una posada donde gasta su dinero, «dos denarios», más o menos dos días de trabajo; y se compromete a volver y, si es necesario, a pagar más, porque el otro no es un paquete que hay que entregar, sino alguien que hay que cuidar.

Queridos hermanos y hermanas, ¿cuándo seremos capaces nosotros también de interrumpir nuestro viaje y tener compasión? Cuando hayamos comprendido que ese hombre herido en el camino nos representa a cada uno de nosotros. Y entonces, el recuerdo de todas las veces que Jesús se detuvo para cuidar de nosotros nos hará más capaces de compasión.

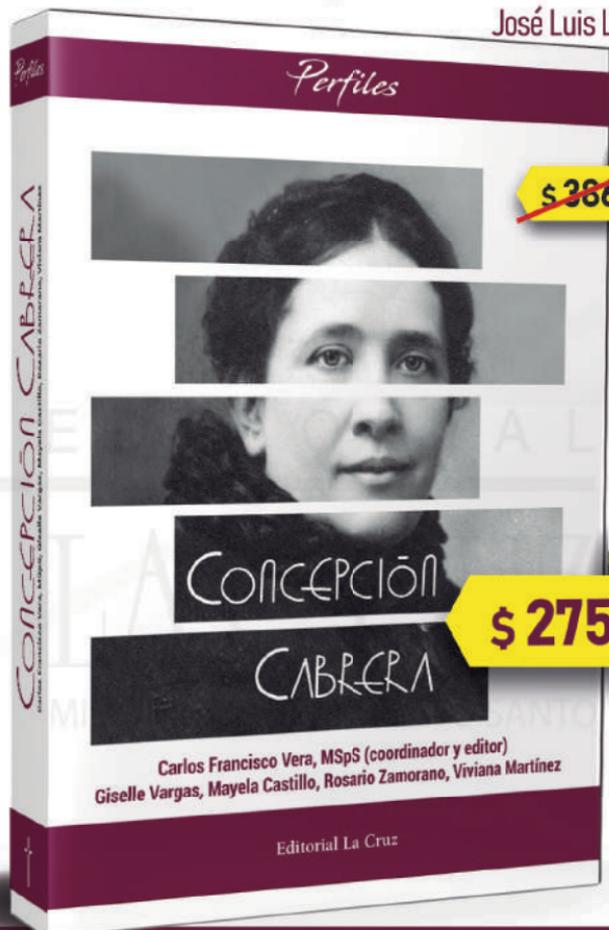
Recemos, pues, para que podamos crecer en humanidad, de modo que nuestras relaciones sean más verdaderas y más ricas en compasión. Pidamos al Corazón de Cristo la gracia de tener cada vez más sus mismos sentimientos. 

EDITORIAL
LA CRUZ
MISIONEROS DEL ESPÍRITU SANTO

Novedad

«Me es muy grato presentar y recomendar este nuevo trabajo de investigación sobre la beata Concepción Cabrera, nuestra madre espiritual».

José Luis Loyola Abogado, MSPS
Superior General



Gracias a los donativos recibidos para esta publicación, la primera edición tendrá un precio especial de:

Disponible también en: 



Adquiere en nuestros medios de contacto:

www.lacruz.mx

Tel. y  55 55 74 38 15
de lunes a viernes de 8 a.m. a 4 p.m.

ventas@lacruz.mx
  EditorialLaCruz





Apacienta mis ovejas

Pobres, desnudos, vacíos y sedientos

Josué Emmanuel Suaste Vargas, MSpS

La esperanza de los crucificados

«**¿De qué venís** hablando por el camino?», es una pregunta que el Crucificado-Resucitado hace a sus discípulos? (cf. Lc 24,13-25) Y los discípulos, más que de un “qué”, le dicen “cómo” venían cuando los cubrió la noche. Venían con una historia de indignación, duelo, búsqueda de verdad y de reconciliación. En esas dudas y miedos surge una espiritualidad de la Cruz pascual. Aquellos que han perdido todo –menos la capacidad de escuchar y ver– son quienes, por vía negativa, descubren al Dios de la esperanza. Un Dios que se muestra en su ausencia y en las llagas del cuerpo herido de la comunidad; una experiencia de resiliencia y esperanza a la que se llega cuando el hambre compartida nos hace partir el pan eucarístico y dejar que el Hijo resucitado nos cuente la otra cara de nuestra historia de desesperación y dolor.



Néstor Hernández

«Déjame vivir en mi serena / noche del alma para siempre oscura» (F. García Lorca). La espiritualidad de la cruz es de aquellos que buscan de noche y desentierran tesoros.

Hace unas semanas leí en la prensa española la expresión «el Auschwitz mexicano». Los periódicos narraban el hallazgo de un supuesto centro de exterminio y adiestramiento en un rancho mexicano, donde se hallaron restos humanos calcinados y evidencia de crematorios clandestinos. Luego, lo que más me impactó fueron los testimonios de madres buscadoras que decían: «A pesar del horror, lo que nos mueve es el amor y la esperanza por encontrarles»¹. ¿Cómo tener esperanza cuando en la noche oscura buscamos a nuestros seres amados?

Mucha gente, como Jonás, ora al Señor desde la oscuridad del vientre de la ballena (Jo 2,1-11). Muchos oran desde las dudas de fe y el vacío, desde la pobreza y el hambre y

¹ *El Universal*, 15 marzo 2025, <https://www.eluniversal.com.mx/>

la sed, como los discípulos de Emaús. Quizá el acto de esperanza más radical es hacernos pobres entre los pobres y anunciar allí la locura de la cruz. Una espiritualidad que surge la sabiduría de los que buscan a Aquel que ha hecho de la noche su escondite.

Nuestra Madre –Concepción Cabrera–, en la gran desolación de 1900, nos ofrece las cuatro características de una fe de los crucificados que esperan contra toda esperanza: pobreza, desnudez, vaciamiento y sed de justicia. En aquellos años ella estaba viviendo un acercamiento importante al mundo del dolor debido a la enfermedad física y el distanciamiento de las religiosas que había fundado. El Señor le dice:

La oración es el silencio profundo del alma enamorada... la escala divina de la oración contiene muchos escalones o grados por los cuales el alma pura sube, y *Dios baja*... ¡Oh, sublime dignación del Criador con la criatura, del Dios tres veces santo con el alma pobre, desnuda, vacía y sedienta! Él *viste*, hija mía, con la vestidura de la gracia, al alma desnuda de todo propio querer... Él *enriquece* con sus dones y preciosas perlas a las virtudes a la que de verdad es pobre de espíritu, o lleva en sí la divina pobreza espiritual perfecta... Él *llena* con la profusión de sus tesoros eternos al alma vacía, que ha muerto a sí misma para vivir de sólo Dios... y Él, en fin, *calma la sed* de justicia del alma hambrienta de lo sobrenatural con la posesión y comunicación de la misma Divinidad².

² C. Cabrera, *Amor activo*, La Cruz, México 1999, 163-164.

Desde este encuadre amoroso entre el Creador y la creatura, la Beata propone las cuatro mencionadas características del sujeto orante. Estas son el encuadre existencial que hace el hueco necesario para albergar la virtud de la esperanza. Pobreza, desnudez, vaciamiento y sed son una clara identificación con el espíritu de las bienaventuranzas y con la contemplación de Jesús crucificado; pobre entre los pobres, despojado de sus vestiduras, vaciado de todo y sediento de que se le haga justicia. Es la voz de los justos de la historia que el Verbo encarnado asume cuando corre la suerte de los condenados. Es Jesús con el cuerpo desnudo y crucificado que mendiga un poco de agua antes de morir: «Tengo sed» (Jn 19,28). El Hijo desesperado en la cruz que experimenta su dolor más profundo: el abandono del Padre. Por tanto, misteriosamente, los desesperados nos enseñan la esperanza. La esperanza es don y baluarte espiritual que solo viven aquellos que, tocando el mundo del dolor, dejan que Dios haga del silencio su guarida. 

Sugerencias para la reflexión personal y/o grupal

- a) ¿Qué historias recientes de la prensa o noticias locales te han impactado significativamente?**
- b) ¿Dónde estaba o está Dios en esas noticias?**
- c) ¿Qué te llama la atención del artículo y cómo lo relacionas con tu manera de vivir la Espiritualidad de la Cruz?**

¿Cómo esperar contra toda esperanza?

Alex Rubio, MSpS

«**La esperanza** es diferente al optimismo», opina el psicólogo David Seaburn¹. El optimismo tiene su cimiento en nuestras observaciones, en cosas que vemos y nos llevan a concluir que las cosas terminarán bien. En este sentido, el optimismo tiene un elemento de certeza. En cambio, la esperanza admite ignorar lo que sucederá. Cuando tenemos esperanza que una situación difícil tenga un buen resultado, experimentamos un grado de confianza sin saber lo que realmente sucederá, ni la forma que tomará el resultado. En la carta de San Pablo a los Romanos se nos presenta el concepto de *esperar contra toda esperanza*². Abraham, sabiendo que por sus respectivas edades no podía tener hijos con su

¹ Seaburn, David B. (2019, 4 septiembre). Hoping Against Hope Try it; you may like it. *Psychology Today*. <https://www.psychologytoday.com/us/blog/going-out-not-knowing/201909/hoping-against-hope>

² “Abrahán creyó y esperó contra toda esperanza, llegando a ser padre de muchas naciones . . . No vaciló en su fe, olvidando que su cuerpo ya no podía dar vida –tenía entonces unos cien años– y que su esposa Sara ya no podía tener hijos” (Rm 4,18).



Néstor Hernández

esposa Sara, contra toda esperanza, esperó que sería padre de una gran nación. Allí no había espacio para el optimismo. La realidad se le imponía y le decía que era una condición imposible. Sin embargo, tenía esperanza. Este es el prototipo de la esperanza.

La esperanza, nos precisa el doctor Michael Milona, la necesitamos precisamente en los momentos y situaciones en los cuales es difícil encontrarla³. Esta característica de la esperanza la lleva a ser controversial en el mundo de las ciencias sociales. Milona explica que, por un lado, algunos razonan que la esperanza puede ser una distracción que dificulta ver y afrontar una realidad adversa. Existe el riesgo de buscar insensatamente un resultado que nunca se dará, descuidando otras líneas de acción que podrían ser más productivas. Pero, por otro lado, la esperanza puede ser como un baluarte que protege en contra de la desesperación paralizante. De

³ Milona, Michael. (2021, 16 febrero). Threading the Needle: The Space Between Optimism and Despair. *Psychology Today*. <https://www.psychologytoday.com/us/blog/hope-resilience/202102/threading-the-needle-the-space-between-optimism-and-despair>

esta manera, quien abraza la esperanza mantiene la motivación para luchar contra circunstancias nefastas, poseyendo una capacidad de estar por encima de la racionalidad y creer que, de alguna manera, las cosas podrán salir bien. ¿Cómo se puede discernir la diferencia entre estas dos modalidades de la esperanza, evitando aferrarnos a metas imprudentes, pero sí encontrando la confianza necesaria para seguir adelante ante las contrariedades de la vida?

La misma naturaleza incierta de la confianza puede ayudarnos a entender cómo abrazarla de manera provechosa. Cuando lo que deseamos es muy específico, la esperanza pudiera estar mal fundada, porque el resultado que buscamos no está garantizado. La esperanza no puede asegurar soluciones determinadas. En asuntos prácticos es importante ser racionales, analizar la realidad, medir los riesgos, y escoger caminos prudentes. Así evitaremos falsas esperanzas fundadas en nuestros deseos ilusos. En cambio, ante la perspectiva global de nuestra vida, nunca hay que perder la esperanza. Aquí también nos ayuda la naturaleza incierta de la esperanza. La esperanza para nuestra vida no requiere poder vislumbrar de qué manera llegará la bendición o qué forma tendrá nuestro bienestar futuro. La esperanza nos fortalece ante esas incertidumbres que trascienden nuestra capacidad de encontrar soluciones. Por lo tanto, la esperanza también requiere apertura a lo que nos traerá la Providencia; podría ser algo distinto a lo que pudimos haber imaginado.

Para los cristianos, estas características de la esperanza solo encuentran su fundamento en la persona de Cristo Jesús. No puede haber esperanza fuera de él. Nuestra esperanza no es en cosas materiales o en un cierto desenlace de nuestra vida. Nuestra esperanza es en su amor inagotable, su misericordia infinita, y la vida eterna que él ha ganado para nosotros. En esto nunca seremos defraudados. En esto podemos siempre confiar. Tenemos la certeza de que él nunca nos abandonará, que nos acompañará en todo sufrimiento, y que nos llevará hacia la plenitud en esta vida y para siempre en la vida eterna. En Cristo Jesús podemos esperar contra toda esperanza. 

Sugerencias para la reflexión personal y/o grupal

- a)** ¿Cuál es la diferencia entre optimismo y esperanza?
- b)** El padre Alex nos dice: «La esperanza requiere apertura a lo que nos traerá la Providencia; podría ser algo distinto a lo que pudimos haber imaginado». ¿Cuál ha sido tu experiencia al respecto?
- c)** «Para los cristianos, no puede haber esperanza fuera de Jesucristo. Nuestra esperanza no es en cosas materiales o en un cierto desenlace de nuestra vida. Nuestra esperanza es en su amor inagotable, su misericordia infinita, y la vida eterna que él ha ganado para nosotros». ¿Cómo transmitir esta verdad a personas que no creen en Jesucristo ni en Dios?

En lo más hondo de nuestro ser

P. Édgar Sánchez de la Torre, MSpS

Sé que hay cosas triviales que deseamos, como un dulce, una comida, un antojo, determinada ropa, audífonos, computadora, automóvil, etcétera, y que el día de mañana pueden sernos indiferentes. Sé que hay otros bienes que deseamos y esperamos como la salud, una relación amorosa estable, la paz, una suficiente estabilidad laboral y económica, ser respetados, el bien de alguien, etcétera. De esta segunda categoría, a veces siento que pierdo la esperanza de que Dios conceda lo que deseo, aunque sea algo bueno. Es inevitable preguntarme si debo esperar, no obstante todo, o si Dios no quiere eso para mí. Sé que puedo caer en el enojo o la decepción cuando veo que otras personas sí tienen aquello que deseo y espero.

Me doy cuenta de que hay quienes atribuyen su situación simplemente al destino o a la mala o buena suerte. Otros leen la realidad desde la perspectiva de los astros y la situación en que están colocados. Hay quienes interpretan como falta de



Néstor Hernández

esfuerzo estratégico y constante no estar en la meta que se propusieron. Algunos se conforman con su situación y siguen adelante. Algunos viven amargados o enojados con la vida, y esos sentimientos saltan a la vista cada vez que la ocasión se presta. Algunos que tienen lo que desean se vuelven insensibles a esta “como injusticia de la vida” que otros cargan sobre sus espaldas. ¿Hay que mantener la esperanza a pesar de todo, o hay que saber tomar las cosas como son?

Es fácil hablar cuando no estás en el ruedo frente al toro; pero déjame decirte esto. Has escuchado la frase que la esperanza es la última a morir y que, quizás por eso, conviene mantenerla porque nunca se sabe. Concepción Cabrera escribió que «se puede vivir sin dinero, sin amistades, sin cariños y sin honores, pero no se puede vivir *sin esperanza*, porque está fundada en lo más hondo de nuestro ser»¹. A lo mejor puedes deducir que los seres humanos podemos

¹ C. Cabrera, *Rocío del purgatorio*, La Cruz, México 2025, 190.

conservar esta esperanza y que ya está asegurada porque la o traemos dentro. Obviamente se aplica a todo ser humano, sea de cualquier edad, cultura o religión. Sí, es cierto; sin embargo, puedes sacar otra conclusión, que creo fue la más obvia para Conchita: esa esperanza en lo más hondo de nuestro ser es una conexión con la trascendencia, lo eterno, lo divino, Dios. Por eso, lo que tanto quieres y no has obtenido es una oportunidad para conectarte con una visión distinta de tu vida, desde otro ángulo. No es nada más mantener la esperanza porque “a fuerzas” se va a realizar lo que esperas.

“Pero si lo que yo quiero es bueno; así debe ser. Punto”.

Para mí, la clave es que Dios ha puesto esa esperanza en tu ser, en tu espíritu, en tu ADN, por decirlo de otra manera, y ella puede ser una ocasión para guiarte o formarte en lo que esa voluntad divina quiere para ti. Allí está precisamente el reto radical que tenemos todos los seres humanos: abrirnos a través de la experiencia cotidiana y de las luces que recibimos, a la voluntad divina, al bien verdadero. Lo cual generalmente es difícil y hasta doloroso. Es cierto que puedes hacer lo contrario, es decir, aferrarte a tu visión, a tu interpretación. Podrás ser un genio, considerarte un visionario, sobrepasar el coeficiente intelectual de la mayoría, y decirle a Dios lo que es mejor para ti. Pero te vas a agregar a la

lista de quienes en este momento dicen a los demás que les conviene y toman decisiones por ellos.

Me haces recordar el pasaje del evangelio cuando Jesús anuncia a sus discípulos que serán perseguidos, encarcelados y que algunos incluso serán asesinados. Sabía que iba a suceder. El punto no es que Dios no pueda evitarlo. Jesús revela como un sentido u oportunidad escondida en eso: «esto les sucederá, para que den testimonio», «les daré una elocuencia y una sabiduría a la que no podrán resistir ni contradecir», «no perecerá ni un cabello de su cabeza», «con su perseverancia salvarán sus almas» (ver Lc 21,12-19). 

Sugerencias para la reflexión personal y/o grupal

- a)** ¿Qué le has pedido a Dios y que Dios no te lo concedió o aún no te lo ha concedido? ¿Qué sentimientos se suscitaron en tu corazón?
- b)** ¿Por qué crees que Dios no te dio lo que le pedías o no te ha dado lo que le has pedido? Y, dentro de esa negativa, ¿qué fue lo que sí te dio, lo que te enseñó, en qué te hizo crecer?
- c)** ¿Qué le dirías a una persona que tiene una fe débil y está enojada con Dios o decepcionada de Dios, porque no le ha concedido lo que ella repetidamente le ha pedido?

La realidad de mi esperanza

Vicente Monroy, MSpS

“**A las mujeres** que seguían a Jesús, pese a todo, contra viento y marea, son capaces de surcar la noche hasta encontrarse con los destellos de la luz del alba. El amor las mueve a adentrarse en la noche y no dejar que las paralice el miedo. Es más fuerte la certeza que nace de la honda confianza en la promesa de la resurrección al tercer día. Porque Aquel que promete es digno de confianza y este *fiat* mueve la esperanza. Dispone al espíritu humano a mantenerse al ritmo del Espíritu Santo, *Ruah* divina que apresura el cruce, impulsa con audacia a atravesar la noche porque a lo lejos adviene la luz prometida, promesa de la resurrección al tercer día”.

Permanecer en la esperanza cuando todo atenta contra ella, conlleva una honda experiencia de encuentro con el Resucitado. Así lo testifican las/os mártires y las/os místicos de los primeros siglos y de nuestra era. Como Concepción Cabrera y Félix de Jesús Rougier que confiaron en Aquel que les dijo: «lo demás lo haré Yo».



Néstor Hernández

Las guerras insensatas, las decisiones políticas absurdas, el descarado imperio de la ambición y la corrupción pesan abrumadoramente sobre nuestra sociedad y asfixian sus conductos para respirar vida.

Mientras lees estas líneas, el mundo entero se siente angustiado debido al terrorismo que prolifera por todo el planeta y a los conflictos internacionales que no atemperan. Estamos en una profunda noche de la cultura. La mayoría, especialmente los marginados e ignorados, experimentan una profunda angustia y temor. ¿Cómo podremos librar a la sociedad de esta peligrosa contaminación?

Los *like*, que tanto nos emocionan, no soportan la negatividad, no toleran un revés. El consumismo y la búsqueda imperiosa de ser amadas/os nos hacen deambular por calles sin salida. Las noches se hacen más espesas cuando, al no vislumbrar las luces que se atisban en medio de las contradicciones, merodeamos evitando el padecimiento, el sufrimiento que implica asumir la realidad con sus indisposiciones¹.

¹ Cf. Hacia una vida religiosa en esperanza y esperanzador «un itinerario espiritual»; Maricarmen Bracamontes, OSB; Nancy Fretes, ODN; Rosario Purilla, CM.

Miremos a Cristo sacerdote y víctima. En esta noche social, Getsemaní se nos presenta como un paradigma de luminoso amanecer. Aprendamos de la Cruz del Apostolado a purificarnos y convertir nuestro egoísmo en una meta más amplia y generosa, motivo de esperanza. La cruz de Cristo, la Cruz del Apostolado que conocemos bien, nos presenta el camino a seguir. La luminosidad gloriosa de una cruz, seca y oscura, que la solidaridad y misericordia divina han transfigurado.

Te invito a que, en un clima de presencia de Dios y de sosiego interior, busques ponerte en contacto con la parte de anhelo y deseo que llevas en ti. Puede suceder que, a causa del ritmo acelerado de la vida, no siempre te resulte sencillo tomar conciencia de esta realidad de tu vida.

Reflexiona:

Con tus palabras y desde tu experiencia, ¿qué es la esperanza?

¿Qué es lo que más anhelas en este momento de tu vida? Aquello que te entusiasma, lo que calienta tu corazón, las cosas por las que más vibras, aquello en lo que inviertes más energías, donde tienes tu interés. Escribe espontáneamente, sin detenerte a pensarlo, y sin hacer ningún juicio o valoración de ello.

¿Hay algunas áreas en las que tu esperanza se ha apagado, si hay anhelos que un día estuvieron y te motivaron y ahora has renunciado a ellos? ¿Hay aspectos de tu vida en las que te sientes desilusionado, desesperanzado? Con toda sinceridad, exprésate a ti mismo si hay algo de lo que te sientes defraudado.

¿Qué situaciones o aspectos de tu vida actual requieren un mayor sentido de esperanza?

Estando las cosas como están, viendo tu vida y el mundo que te rodea con todo realismo y sin idealizar, ¿puedes decir que te atreves a esperar? ¿Es la esperanza una fuerza en tu vida ordinaria? ¿En qué se manifiesta?

¿Por qué crees que en este momento es indispensable renovar tu esperanza?

¿Qué te impide o te dificulta vivir ese aspecto de tu vida con esperanza?

Identifica a los enemigos de la esperanza. A ti, en concreto, ¿qué realidades o situaciones te quitan la esperanza?

¿Qué te impide confiar plenamente en Dios en estos momentos?

¿Qué es lo que más esperas de Jesús? Y ¿qué espera Él de ti?

A nivel de comunidad o familia, ¿qué es lo que más nos llena de esperanza, qué elementos nos hacen vivir con más sentido y entusiasmo; qué realidades nos quitan la esperanza o dónde nos cuesta más esperar? ¿Qué podemos hacer para reavivar en nuestra comunidad y en nuestro entorno la esperanza?

Te invito a terminar haciendo una petición a Jesús, para que te llene de esperanza. Pídele que avive tu esperanza, especialmente en aquello en lo que ahora más te cuesta esperar. Haz un acto de confianza en Él, con el convencimiento de que, con Él, podrás esperar contra toda esperanza. 

“Nazarín”

*Ofelia Fernández y Gerardo Díaz
(Apostolado de la Cruz)*

Uno de los movimientos culturales más intensos fue el que surgió hace poco más de cien años, en octubre de 1924. Se trata del “Surrealismo”, que nació con la proclamación de un manifiesto liderado por André Breton, escritor, poeta y filósofo francés, que junto a artistas y pensadores como Paul Éluard, Man Ray, Max Ernst, Salvador Dalí y otros más, se pronunciaron a favor de este concepto, que intenta sobrepasar lo real impulsando lo irracional y lo experimentado en los sueños mediante la expresión automática del pensamiento. Dicho de otra manera, el Surrealismo es conceptualizar situaciones reales, pero fuera de su contexto.

Si bien no fue de los firmantes iniciales del manifiesto, Luis Buñuel –nacido en Calanda, España en 1900– fue uno de los grandes exponentes y constructores de ese movimiento, desde el ambiente cinematográfico. Gracias a su amistad con Salvador Dalí, a quien conoció durante su estancia en la Residencia de Estudiantes de Madrid, entre 1917 y 1924, se identificó con los postulados surrealistas, y con el tiempo descubrió que su vocación era la realización de películas. Junto con Dalí, en 1925 dirigió su primera obra: “Un Perro Andaluz” (1925), cortometraje intenso que es reconocido como una obra maestra del Surrealismo.

Director: Luis Buñuel.
Producción: México, 1959.
Guion: Luis Buñuel, Julio Alejandro y Emilio Carballido, a partir de la novela homónima de Benito Pérez Galdós.
Reperto: Francisco Rabal, Marga López, Rita Macedo, Ofelia Guillmain, Ignacio López Tarso, Noé Murayama, Jesús Fernández, Luis Aceves Castañeda, David Reynoso.
Género: Drama.



Poco tiempo después Buñuel y Dalí se distanciaron artísticamente, aunque ambos continuaron creando arte surrealista, en el cine y en la plástica, respectivamente. Luis Buñuel emigró a Francia, tras el estallido de la Guerra Civil española, y posteriormente pasó a Estados Unidos. Para entonces había realizado tres obras cinematográficas en total. Debido a ciertas diferencias con este último país, surgió la posibilidad de establecerse en México, lo cual hizo en 1946, obteniendo la ciudadanía en 1949, quedándose a vivir en el país hasta su fallecimiento, ocurrido en 1983.

En total, Luis Buñuel realizó 32 obras cinematográficas, 17 de las cuales son de factura mexicana. Muchas de ellas son de gran calidad por su contenido y narrativa, como es el caso de “Los Olvidados” (1950), “Él” (1953), “Ensayo de un Crimen” (1955), y “El Ángel Exterminador” (1962). Entre las realizaciones más notables, se encuentra “Nazarín” (1959), que proponemos para su visionado y reflexión en el presente número de La Cruz.



La película presenta un fragmento de la vida del sacerdote católico Nazario, conocido como Nazarín, a partir de la novela de Benito Pérez Galdós, uno de los representantes de la novela realista del siglo XIX. La narración adaptada por Buñuel ocurre en el México rural al inicio del siglo XX.

La historia muestra el encuentro de dos caminos distintos: el religioso y el social de la época, dando lugar a una expresión claramente surrealista. Buñuel retrata un fenómeno que se desdobra en distintos niveles. Por una parte, la migración de los campesinos a las ciudades; luego la exclusión que las grandes ciudades hacen a los campesinos y, finalmente, los abandonados en ambos espacios. Hechos reales fuera de contexto.

En estas realidades, el sacerdote Nazarín, interpretado por Francisco Rabal, intenta vivir radicalmente el Evangelio a través del acompañamiento y el servicio a los más desprotegidos, no obstante la oposición sistemática de las fuerzas dominantes, que no solo no alcanzan a entender su actitud de compromiso y compasión, sino que lo acusan injustamente.

Destaca en la historia, la solidaridad que Nazarín tiene hacia los sectores más maltratados, como es el caso de las mujeres, los enfermos y los presos, aunque sin descuidar su atención hacia los más acomodados.

La película, no obstante tener una antigüedad de más de 65 años, es absolutamente vigente. En su visionado, que cuenta con una espléndida fotografía en blanco y negro del gran Gabriel Figueroa, podremos asociar estos hechos ubicados hace más de cien años, al el contexto histórico, político y social de nuestros días.

Fue nominada a la Palma de Oro en el Festival de Cannes 159, y ganó el Premio Internacional en el mismo certamen.

Para tu reflexión personal y/o comunitaria:

Buñuel decía: “Yo no creo en el progreso social. Solo puedo creer en unos pocos individuos excepcionales de buena fe aunque fracasen, como Nazarín”. La película presenta un protagonista que se encuentra en un estado anímico idealizado y con un pensamiento radical. Sus actitudes son de entrega y de misericordia. El contraste al ambiente en que se mueven los personajes más necesitados, sus acciones no pueden resultar del todo favorables.

- ¿En qué crees que radica la actitud de Nazarín y la de las mujeres que le piden ayuda?
- ¿Es evangélica la actitud de Nazarín?
- ¿De qué otra forma puede ayudar a más personas, estando de acuerdo con sus superiores?
- ¿Qué signos de esperanza acompañan a Nazarín?



Para el visionado de la película:

<https://www.youtube.com/watch?v=6kkzkQgT14g>



TESTIMONIOS

Compartiendo la fe y la vida

Cargué con sus dolores

*Janice Suero de Málaga
(Apostolado de la Cruz)*

Hace unos meses iba caminando por la calle y vi a una señora que pedía ayuda. Me acerqué y le pregunté su nombre; le pedí que me compartiera su historia.

Su nombre es Teresa y es de Huancavelica (un departamento del Perú). Tiene tres hijos: dos hombres sordos y ciegos y una mujer, madre soltera. Su esposo tenía poco tiempo de haber fallecido. Ella vive con su hija.

Teresa estaba muy delgada y desgastada, con pocos dientes, tenía mucho dolor de cuerpo. Podría tener unos setenta años, pero parecía de ochenta y cinco. Muy consumida, quizás con alguna enfermedad, ¿cáncer, tuberculosis...? Solo pedía ayuda para ir al hospital.

Cuando terminé de escucharla y acompañarla en su dolor, le pregunté si conocía a Dios. Me respondió: «Me duele; quiero ir al hospital». Le di un dinero, la abracé con mucha ternura y le dije que Dios se lo enviaba y que con eso ya podía ir al hospital. Volví a preguntarle: «¿Dónde está Dios?» Me dijo: «Allá», señalando al cielo, como lo hacía mi nieto cuando tenía año y medio. Teresa me mostró un corazón humilde y sencillo con la respuesta que me dio. Dios estaba en ella. Solo le dije: «Teresa, Dios te ama y también está en tu corazón». Le transmití esperanza contra toda esperanza donde hay un Dios que la ama y la espera. Cargué con sus dolores e inmediatamente me fui ante el Santísimo y le pedí a Jesús que tomara en cuenta su dolor.

Se me vienen a la mente y al corazón las Bienaventuranzas que, desde el monte, Jesús enseñó a la muchedumbre, y hoy nos enseña a cada uno de nosotros por medio de tantas “Terasas”.

En Teresa, y en quien espera contra toda esperanza (cf. Rm 4,18), se cumplen varias de las Bienaventuranzas (cf. Mt 5,3-12):

“Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos”.

“Bienaventurados los mansos, porque heredarán la tierra”.

“Bienaventurados los que lloran, porque serán consolados”.

“Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados”.

“Bienaventurados los limpios de corazón, porque verán a Dios”.

¡Gracias, Señor!

¡Gloria a Dios! 

En esos momentos de soledad y tristeza, me acerqué a Jesús

Luz del Carmen Fernández Huerta, RCSCJ

Cuando tenía quince años pasé por una circunstancia fuerte: en mi ambiente familiar me sentía sola. Vivía con mi hermano, mi sobrino y la mamá de mi sobrino. Veía a mis papás únicamente los fines de semana. Toda la semana me la pasaba deseando que ya llegara el fin de semana para cambiar de ambiente. No culpo ni reprocho a nadie; menciono esto para compartir que en esos momentos de soledad y tristeza por no sentir el apoyo ni la cercanía de parte de las personas con quienes vivía fue cuando más me acerqué a Jesús.

En lo incómodo y complejo, creció mi amistad con Él. ¿Cómo? Había días en los que, cuando salía de la escuela no quería llegar a casa. Me sorprende lo providente que fue Dios conmigo, pues las amistades que me rodearon en ese momento eran personas responsables, firmes en sus valores.

También en ese tiempo escuché que un sacerdote mencionó la humanidad de Jesús, o sea todo lo que Dios asumió por el hecho de encarnarse y venir a nosotros, Entre las cosas que



Néstor Hernández

dijo, mencionó que Jesús también había sentido soledad y tristeza. Al escuchar eso, lloré mucho, pues eso era justo lo que yo estaba viviendo. Jesús me comprendía perfectamente pues Él también lo había vivido. Si yo no hubiera estado en esa situación compleja, y hubiera escuchado esa plática, seguramente no me habría resonado de esa manera, no habría sentido así de cercana y real la presencia de Dios en lo que yo estaba viviendo.

Después de escuchar eso, no se resolvió aquella situación, pues todavía continuó por algún tiempo; sin embargo, mi actitud ante ello fue diferente: sentía que eso que me tocaba vivir en casa no lo era todo; creía firmemente que, en medio de todo, Dios me acompañaba y me comprendía. ¡Ya no estaba sola!

Ahora, después de varios años, agradezco esas circunstancias y esa experiencia, pues, sin lugar a dudas, tuvieron que ver para comenzar esta aventura de mi vocación a la vida religiosa. ☺

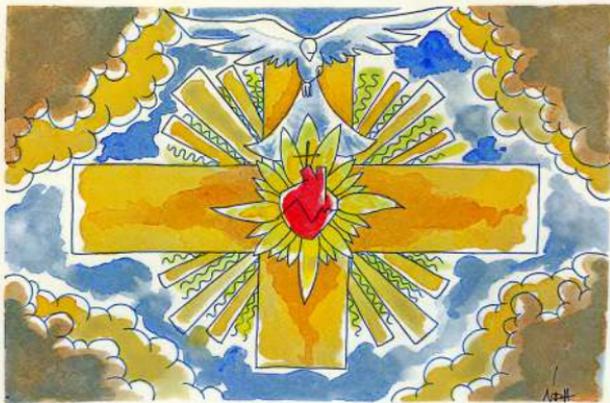
Jesús hará lo que más le convenga a mi hijo

Claudia Jannette Alveño Oliva

(Alianza de Amor con el Sagrado Corazón de Jesús)

Caminar junto a Jesús, desde que lo encontré y conocí, teniendo apenas quince años, ha sido un largo y lento proceso de crecimiento y maduración. De igual modo, tomar conciencia que es mi responsabilidad hacer crecer las virtudes recibidas en mi bautismo —la fe, la esperanza y la caridad—, ayudada desde luego por la gracia de Dios, ha significado todo un reto. Cuando las cosas marchan bien, sin dificultades o circunstancias que me afecten; creer, esperar y amar se me da fácilmente; pero cuando viene la prueba, la enfermedad, la muerte de un ser querido, entonces todo se me hace cuesta arriba.

Mis primeros pasos en la vida espiritual fueron inmaduros y hasta infantiles; me movía por lo que sentía o por el interés de conocer a los muchachos que asistían al grupo juvenil al cual ingresé al regresar de un retiro. La muerte repentina de una prima hermana, con la que crecimos juntas, me descoló terriblemente. Ella tenía diecisiete años y yo dieciocho. Fue entonces cuando comencé a tomar en serio mi vida de oración, los sacramentos, leer la Palabra de Dios. Desde entonces dejé



Néstor Hernández

que el Espíritu Santo me guiara, y si no hubiera sido por la esperanza en la vida eterna, que creí como promesa de Dios, mi vida se habría ido al traste, por la rebeldía y el enojo que inicialmente tenía contra Dios.

A finales del año 2024, cuando el segundo de mis hijos, de veintiocho años de edad; me comentó que se había estado sintiendo mal, le recomendé ir al médico lo antes posible. Se realizó los primeros estudios y laboratorios. Recibir la llamada de mi hermana menor, que es médico, y escucharla decir: «Claudia: José Esteban tiene diabetes», la noticia me hizo temblar, llorar... pero el Espíritu Santo que ha sido derramado en nuestros corazones me recordó: espera contra toda esperanza (cf. Rm 4,18).

Mi hijo está en tratamiento, está cuidando su dieta y tomando los medicamentos. No dudo de que Jesús pueda curarlo; pero creo firmemente que Jesús hará lo que más le convenga a mi hijo. Jesús no falla y la esperanza en Él no nos defrauda (cf. Rm 5,5). ☸

Soñar con lo imposible, solo es posible amando

Stefano Cankech, MSPS

Simpatías y antipatías son inevitables en la convivencia de la comunidad parroquial. No es menos cierto que la obra del Espíritu Santo teje lazos que van mucho más allá de la lógica del agrado o el desagrado. También considero un privilegio acompañar el crecimiento de los más jóvenes en el camino cristiano, porque en el papel del educador cuesta poco aprender a esperar «contra toda esperanza» (Rm 4,18).

Nuestra cultura occidental forma en nuestras conciencias un gran sentido del juicio. Esta chica es buena, porque se comporta de una determinada manera, es muy respetuosa con las normas, es amable y obediente. Él no es buen muchacho, porque causa confusión, no es cuidadoso, distrae a los demás y no da buen ejemplo. Y así, los gustos y disgustos, cuando no les presto atención, se convierten en criterios con los que acojo o alejo a los chicos, discriminando quién es bueno de quién no lo es para la comunidad.

A lo largo de los años en el Oratorio¹, he aprendido, limitado por el «patio abierto a todos», a ver crecer y madurar de diferentes maneras y en diferentes momentos a los chicos que el Señor ha elegido poner en mi camino. He comprendido que no soy yo quien los elige, sino que Dios me eligió a mí para ellos. Esto me ha colocado en la lentitud de la paciencia. La exasperación que sentí al principio al querer cambiar a los chicos, obligándolos a “portarse bien” según mis expectativas, se convirtió (sin ningún

¹ En las parroquias de Italia, el Oratorio es un espacio para la formación y el desarrollo integral de niños y jóvenes. Allí se promueven el encuentro, la recreación, la reflexión y el crecimiento espiritual.

mérito de mi parte) en paciencia amorosa. Lo que antes me molestaba de los comportamientos a veces maleducados, ahora me atrae y me convierte en espectador atento y fascinado del milagro de la vida que ha florecido repetidamente ante mis ojos, justo donde nunca hubiera podido o querido esperar, solo porque no sentía ninguna simpatía.

En estas semanas, me dispongo a dejar la comunidad en la que he vivido y servido durante los últimos diez años; la comunidad que me educó en esta paciencia y me enseñó a vivir como Misionero del Espíritu Santo y como sacerdote. Tantas personas me acompañan con profundas muestras de afecto. Estoy aceptando la tristeza como un don que el amor destila y lo convierte en perfume de esperanza. Sí, porque aquí mismo donde estoy, voy cosechando la alegría de la gratitud e historias de brotes de los mismos muchachos que considero más difíciles e impermeables al Evangelio. Doy gracias a Dios porque me ha pedido que los ame y me ha enseñado a hacerlo superando la barrera de la simpatía y la antipatía y alcanzando la mirada de la esperanza que incluso sueña con lo imposible, porque en el amor, «nada es imposible para Dios» (Lc 1,37). 

Sugerencias para la reflexión personal y/o grupal

Escribe tu testimonio sobre Esperar contra toda esperanza

- a)** Pídele al Espíritu Santo que te ilumine. Piensa en algunas experiencias que podrías compartir. Elige una de ellas.
- b)** Escribe las ideas que te vengan. Elimina las ideas de menor importancia o que no se refieran directamente al tema. A las ideas que queden, dales un orden lógico.
- c)** Redacta el borrador del texto (máximo una página de computadora o dos páginas a mano). Déjalo reposar, al menos un día. Léelo en voz alta. Corrígelo.
- d)** Compártelo con tu grupo. También puedes subirlo a tus redes sociales, enviarlo por WhatsApp o correo electrónico, entregarle una copia a una persona...



**CANTA TU
ESPERANZA**

Al partir el pan

J. Marcos Alba, MSpS



Spotify



Escuchalo y
descargalo en



Youtube



lacruz.mx

Era ya al atardecer y dos hombres caminaban,
apagado el corazón y la esperanza,
roto el sueño en que pusieran tanta vida, tanto amor,
la tristeza en las entrañas, ofuscada la razón,
y el vacío instalándose en el fondo de su ser,
decididos a volver a lo que su vida fue,
ya de espaldas al ideal en que cifraron sus anhelos y su fe.

Mientras tanto, te acercaste, caminaste a su lado;
¿de qué vienen discutiendo?, preguntaste,
y con aire entristecido te contaron su dolor;
te dijeron que esperaban en Jesús el Nazareno,
pero le crucificaron y ese sueño terminó...
Entonces tú les hablaste, y en el fuego de tu voz
ardieron sus corazones y el misterio de la cruz se iluminó.

**Al partir el pan
te reconocemos y cuando te vemos renace la paz,
al partir el pan vuelve la ilusión
y todas las cosas cobran su sentido, incluso el dolor.
Vuelve la esperanza al partir el pan,
dejando los miedos nos ponemos ya de nuevo en camino,
dispuestos al fin a compartir tu causa y destino.**

Ya lo ves, Señor Jesús, hoy la historia se repite,
hoy también por el camino de la vida
nos invade el desencanto, los cansancios, el dolor;
muchas veces la esperanza se nos va del corazón
y lloramos nuestras pérdidas, nos falta la pasión,
y no te reconocemos aunque a nuestro lado vas,
y avanzamos sin sentido, derrotados por la muerte y por la cruz.

Ven, Señor, y quédate, que la noche está cayendo,
el camino es oscuro y difícil,
mas si vienes con nosotros volveremos a luchar,
el desánimo y las pruebas no nos logran derrotar,
si te sientas a la mesa y otra vez partes el pan,
se nos abre la mirada y se enciende el corazón,
y gozosos anunciamos que has vencido la muerte y el dolor.

Al partir el pan... (2)

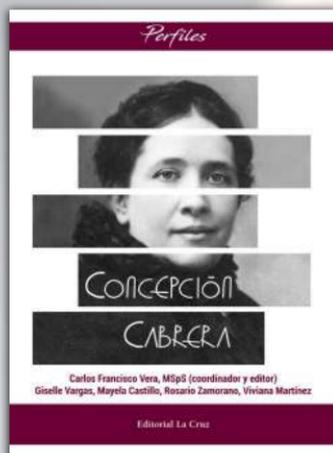
El aparador de

Perfiles – Concepción Cabrera

Carlos Fco. Vera, MSpS (coordinador y editor), Giselle Vargas, Mayela Castillo, Rosario Zamorano y Viviana Martínez
512 páginas de 23 x 16.5 cm

\$275*

Los autores de este libro se acercan a la figura de Concepción Cabrera desde cinco puntos de vista diferentes, y nos presentan diversos aspectos de esta mujer polifacética que vivió en los siglos XIX y XX: perfil sociológico, apreciación psicológica, perfil espiritual, perfil apostólico y perfil literario.

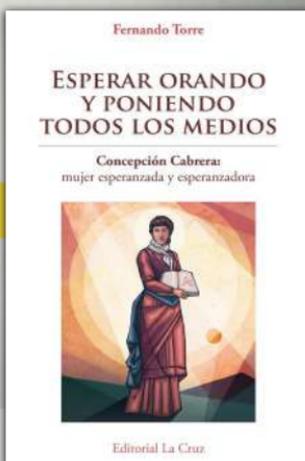


Esperar orando y poniendo todos los medios. Concepción Cabrera: mujer esperanzada y esperanzadora

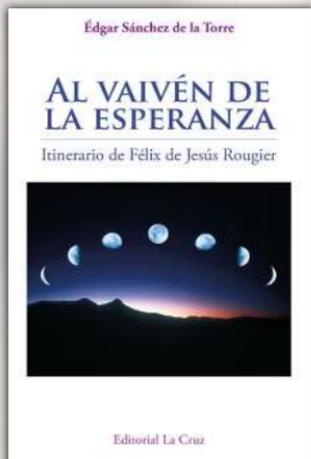
Fernando Torre, MSpS
336 páginas de 20.5 x 13.5 cm

\$160*

En este libro, no solo encontraremos la manera como Concepción Cabrera vivió la esperanza; también recibiremos consejos y estímulos para avivar en nosotros esta virtud y para vivir con esperanza nuestra vocación y misión en las circunstancias actuales, por adversas y oscuras que sean. En la última sección se hallan algunas oraciones que ella escribió para pedir la esperanza.



la Editorial La Cruz

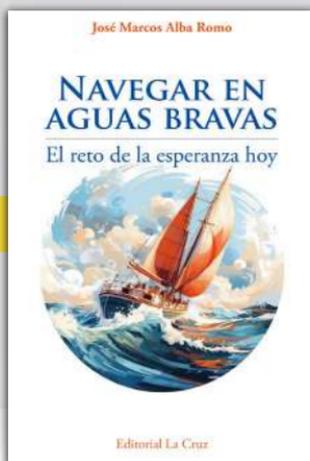


Al vaivén de la esperanza. Itinerario de Félix de Jesús Rougier
Édgar Sánchez de la Torre, MSpS
288 páginas de 20.5 x 13.5 cm.

\$136*

Este libro es una incursión en la vida del padre Félix de Jesús Rougier: alguien que, desde la esperanza teológica, respondió a la llamada a peregrinar por una vía de creciente unión con el Dios Trinitario y a colaborar en los designios de Dios en favor de la Iglesia y el mundo.

Navegar en aguas bravas. El reto de la esperanza hoy
José Marcos Alba Romo, MSpS
363 páginas de 20.5 x 13.5 cm

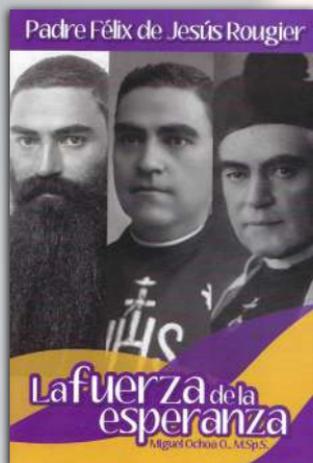


\$185*

Este libro del padre Marcos parte de las crisis que afectan muchas dimensiones de la vida personal o colectiva. Por extraño que parezca, la crisis puede ser una oportunidad privilegiada para la esperanza. Vivir de modo esperanzado es estar dispuestos a navegar en aguas bravas. Y la esperanza cristiana nos da la valentía para hacerlo.

Tel. y  **55 55 74 38 15**
de lunes a viernes de 8 a.m. a 4 p.m.
ventas@lacruz.mx

El aparador de la Editorial La Cruz



Padre Félix de Jesús Rougier: La fuerza de la esperanza

Miguel Ochoa, MSpS
48 páginas de 13.5 x 21 cm

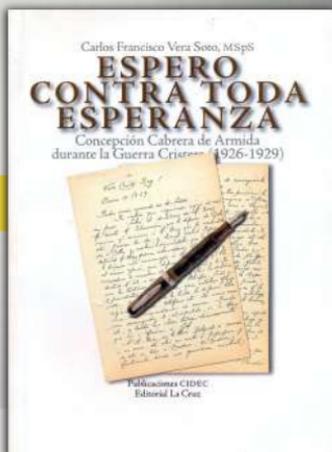
\$77*

Condensada biografía del padre Félix de Jesús, que se enriquece con la presentación de algunos rasgos de su profunda espiritualidad. El texto viene acompañado por fotografías a color, que ayudarán al lector a tener un mejor conocimiento de las personas y los lugares que influyeron en la formación humana, espiritual y apostólica de este hombre de esperanza.

Espero contra toda esperanza.
Concepción Cabrera de Armida
durante la guerra cristera (1926-1929)
Carlos Fco. Vera Soto, MSpS
260 páginas de 23 x 16.5 cm.

\$160*

A partir de diecinueve cartas de Concepción Cabrera dirigidas al obispo de León, Emeterio Valverde y Téllez, el autor realiza un recuento de los sucesos históricos, el pensamiento individual y la actividad de Conchita, que nos ayudan a conocer con qué intensidad, conciencia y dramatismo vivió esta mujer aquellos turbulentos días, que hicieron temblar a la Iglesia católica mexicana y sufrir a muchas personas.



***Pregunte por nuestros descuentos en compras por mayoreo.**



LA CRUZ
MISIONEROS DEL ESPIRITU SANTO

Te invitamos a colaborar económicamente
para que podamos seguir ofreciendo
esta revista en formato digital.

Puedes apoyarnos con

\$ 50

\$ 250

\$ 500

por medio de



PayPal



www.bit.ly/AportacionLaCruz



**mercado
pago**



www.bit.ly/AporteRevistaLaCruz

Muchas gracias

Pedimos a Dios que recompense tu generosidad.

Abraham, «esperando contra toda esperanza, creyó y fue hecho padre de muchas naciones [...] Ante la promesa divina, no cedió a la duda con incredulidad; más bien, fortalecido en su fe, dio gloria a Dios, con el pleno convencimiento de que poderoso es Dios para cumplir lo prometido»
(Rm 4,18.20-21).

«Misteriosamente, los desesperados nos enseñan la esperanza. La esperanza es don y baluarte espiritual que solo viven aquellos que, tocando el mundo del dolor, dejan que Dios haga del silencio su guarida».

Josué Suaste, MSpS

«Estoy aceptando la tristeza como un don que el amor destila y lo convierte en perfume de esperanza».

Stefano Cankech, MSpS

Tema general del año 2025
Peregrinos de la esperanza
(lema del Año Santo)

Temas de los próximos números de nuestra revista:

Dimensión histórica de la esperanza cristiana
(septiembre-octubre)

Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro
(noviembre-diciembre)

